

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

Escuela de Posgrado

Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales



El Movimiento de Renovación Carismática Católica en la ciudad de Ayacucho

Tesis para optar el Grado de Maestra en Ciencias Sociales con mención en
Antropología presentada por

ÁNGELA PILAR BÉJAR ROMERO

Asesor

Mg. NELSON E. PEREYRA CHÁVEZ

AYACUCHO, AGOSTO DE 2018

RESUMEN

Esta tesis recurre a los métodos etnográfico, simbólico y hermenéutico y a la tesis de los campos religiosos de Pierre Bourdieu, para describir y analizar el Movimiento de Renovación Carismática Cristiana de la Iglesia Católica (MRCC) en la ciudad de Ayacucho. Aborda la génesis, crecimiento e importancia de este movimiento, así como su rol en el contexto actual ayacuchano como parte del pluralismo católico reconocido a partir del Concilio Vaticano II. Igualmente estudia las prácticas religiosas “no tradicionales” y la manera particular cómo sus miembros viven su fe religiosa, considerando que dichas prácticas distan de las prácticas tradicionales que provienen de la jerarquía católica y más bien se asemejan a las de los evangélicos pentecostales.

SUMMARY

This thesis resorts to the ethnographic, symbolic and hermeneutic methods and the study of the religious fields of Pierre Bourdieu, to describe and analyze the Movement of Christian Charismatic Renewal of the Catholic Church (MRCC) in the city of Ayacucho. It studies the genesis, growth and importance of this movement, as well as its role in the current context of Ayacucho as part of the Catholic pluralism recognized since the Second Vatican Council. It also studies the "non-traditional" religious practices and the way in which its members live their religious faith, considering that these practices are far from the traditional practices that come from the Catholic hierarchy and rather resemble those of the Pentecostal evangelicals.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
Capítulo I	
MARCO TEÓRICO	11
1. El campo religioso, dominio práctico, poder, autoridad y legitimidad	12
2. Modernidad y catolicismo	15
3. El pentecostalismo	16
4. Acerca de los movimientos carismáticos y las identidades colectivas	19
5. La Iglesia Católica frente al crecimiento de evangélicos, pentecostales y carismáticos y/o neopentecostales	21
6. El movimiento de renovación carismática católica	23
Capítulo II	
EL CAMPO RELIGIOSO Y PROCESO HISTÓRICO DE LA RENOVACIÓN	27
1. El MRCC en Ayacucho	27
2. Semejanzas y diferencias entre el MRCC y los otros grupos no católicos	34
Capítulo III	
LA IDENTIDAD CARISMÁTICA: CARISMÁTICOS VERSUS CATÓLICOS TRADICIONALES	37
1. La identidad en el MRCC de Ayacucho en oposición al catolicismo (y a los evangélicos)	37
2. La era de los laicos en Ayacucho	47
3. Ortodoxia y heterodoxia: la opinión de los miembros del clero	48
Capítulo IV	
EL MUNDO RELIGIOSO DEL MRCCA: ACTIVIDADES, PRÁCTICAS RITUALES Y FORMAS DE VIVIR LA FE RELIGIOSA	51
1. El proceso ritual en el MRCCA	54
2. Algunas fiestas y rituales carismáticos	59
a) El bautismo carismático o efusión del Espíritu	61
b) La Misa carismática	63
c) Adoración al Santísimo	70
d) Imposición de manos	73
e) Vía Crucis	75
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFÍA	79

A Lindsay, heredera de mis sueños.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Sagrada Biblia, Hechos 2, 1-4).

INTRODUCCIÓN

Ayacucho, ciudad tradicionalmente católica, ha sido afectada en los últimos 30 años por un gran flujo migratorio que modificó consustancialmente su espacio físico, así como la vida cotidiana y también la vida religiosa de sus pobladores, tal como lo comprobamos en una investigación anterior (Béjar, 1998), con el consiguiente crecimiento acelerado de diferentes denominaciones religiosas no católicas (cristianos evangélicos, evangélicos pentecosteces, adventistas, mormones, israelitas del Nuevo Pacto Universal, etc.). Sin embargo, al interior de la Iglesia Católica ayacuchana también se hizo evidente el pluralismo religioso del catolicismo latinoamericano, que ha dado lugar al surgimiento de variadas formas de espiritualidad: católicos populares, católicos sincréticos, comunidades eclesiales de base, movimientos laicales, católicos carismáticos, católicos seculares, nuevos movimientos eclesiales, etc.

Una de dichas formas es la de los carismáticos, quienes integran el Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC), que tiene como fundamento la hierofanía del Espíritu Santo y se caracteriza por un particular estilo de vivir la fe tan distinta al de los católicos tradicionales; es decir, sin los cánones de formalismo y solemnidad que se derivan de la doctrina y jerarquía eclesiástica.

De orígenes estadounidenses, el MRCC fue fundado por académicos e intelectuales. Aunque inicialmente fue visto con desconfianza por la Iglesia Católica debido a que enfatiza el

carisma en contraposición a los preceptos de la institución, fue finalmente admitido por el Concilio Vaticano II. A partir de entonces, se extendió rápidamente en América Latina con la presencia de sacerdotes norteamericanos en la región, ganando gran aceptación entre la clase media y los sectores populares que se hallan cansados de la frialdad secular del catolicismo tradicional y que siempre están dispuestos a vivir su fe con emoción y alegría (Marzal, 2002).

En Ayacucho, el MRCC aglutina a seguidores de ambos sexos, pero de diferentes edades, diversos grupos étnicos y distintos estratos sociales. Entre sus integrantes figuran personas de la clase media y de los sectores populares, así como jóvenes descendientes de inmigrantes. Todos ellos reproducen las características descritas anteriormente: intentan retornar a las fuentes primigenias del catolicismo y asumen y viven su fe de forma emotiva. Sin embargo, sus prácticas rituales se asemejan a las de los grupos evangélicos pentecostales y terminan cuestionando la autoridad y hegemonía del clero, de tal modo que en el marco de la ortodoxia católica pueden ser fácilmente calificadas como “heréticas”, pese a que inicialmente recibieron el respaldo de la jerarquía eclesiástica. Por ello, nos preguntamos por los orígenes de los carismáticos en nuestro medio y por sus ritos en relación con las normas y el estricto ritual de los católicos tradicionales. ¿Cuándo y por qué surge el MRCC Ayacucho? ¿Por qué la Iglesia Católica decidió apoyar sus prácticas rituales pese a que se distancian de los cánones formales y se asemejan a la de los evangélicos pentecostales? ¿Cuál es el rol social que cumplen actualmente los carismáticos en el marco del denominado pluralismo católico? ¿Cuál es el nivel de importancia de la presencia del sacerdote en las prácticas carismáticas y cuál es su posición frente a ellas?

La presente tesis describe y analiza el MRCC de la ciudad de Ayacucho. Son sus objetivos: estudiar la historia del movimiento en nuestra localidad, en relación con el crecimiento de las denominaciones no católicas y con la migración de fieles católicos hacia estas; describir sus

prácticas religiosas y rituales y la forma cómo sus integrantes viven su fe; analizar dichas prácticas en relación con la autoridad y monopolio del clero sobre el capital religioso y dentro del campo religioso; y explicar el nivel de importancia de la presencia sacerdotal en las diferentes actividades del grupo carismático y su posición frente a este movimiento.

Para cumplir con los objetivos, se han planteado las siguientes hipótesis: la génesis y crecimiento del MRCC de Ayacucho responde a la necesidad de la Iglesia Católica de ofrecer “nuevos” bienes y servicios religiosos a católicos de diferente condición social y étnica, a fin de evitar que sigan migrando a las denominaciones no católicas. Sin embargo, al desarrollar prácticas no tradicionales y al prescindir de los bienes y servicios que forman parte del dominio erudito de la iglesia, los carismáticos ponen en riesgo la hegemonía de la jerarquía católica dentro del campo religioso frente al dominio práctico de sus líderes.

Metodología de investigación. Previa a la elaboración de la presente tesis, la investigación ha sido de tipo explicativa y cualitativa, puesto que abordó la causalidad del MRCC en Ayacucho y la lógica de sus prácticas religiosas. El trabajo de campo fue realizado en cinco parroquias de la ciudad, en las que los carismáticos se reúnen y desarrollan sus rituales: la Sagrada Familia, San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, la Magdalena y Santa Rosa de Lima. Consistió en la observación (participante) de dichas prácticas y rituales, en la aplicación de una encuesta a 40 integrantes del MRCC de las cinco iglesias mencionadas, orientada a obtener información sobre su opinión, participación y compromiso con el MRCCA y, en la realización de entrevistas (a profundidad) a seis miembros más antiguos y líderes del movimiento y a cuatro integrantes de la jerarquía eclesial local: tres sacerdotes arquidiocesanos y un jesuita. Los métodos usados en el transcurso de la indagación fueron el etnográfico y el hermenéutico-simbólico. Mientras que aquel nos permitió describir las

prácticas y comportamiento de un determinado grupo social, este último nos ayudó a analizar y comprender a profundidad nuestro objeto de estudio.

La presente tesis está dividida en cuatro capítulos. En el primer apartado se revisan los estudios teóricos sobre los movimientos religiosos y se mencionan las características e identidad del pentecostalismo católico, enfatizando la teoría de los campos de Pierre Bourdieu como referente teórico necesario para el análisis del MRCC. En el capítulo II se explora la historia de los carismáticos en Ayacucho y se mencionan las diferencias entre estos y los católicos tradicionales. En el siguiente apartado se retoma esta distinción para analizar la identidad de los carismáticos y el punto de vista del clero católico. En el capítulo IV se describen las prácticas religiosas del MRCC de Ayacucho, especialmente de cuatro ritos: la Misa carismática, la adoración al Santísimo Sacramento, la imposición de manos y la representación del Vía Crucis.

Deseamos enfatizar la importancia de la presente investigación en el marco de los estudios de antropología religiosa en nuestra localidad. La Iglesia Católica, a partir de su posición hegemónica, ha jugado y aún juega un papel importante en la legitimación de las relaciones de poder en la sociedad ayacuchana. En este contexto, el movimiento carismático se presenta como un nuevo agente dentro del campo religioso del catolicismo, que obliga a la jerarquía eclesiástica a ceder parte de su poder en el control de la dación de los bienes y servicios espirituales; por ello es importante el estudio de su génesis, desarrollo y del papel que cumple en la actualidad, a fin de comprender las transformaciones que se generan al interior de una institución que tiene más de dos mil años de antigüedad.

Asimismo, en nuestro medio existen algunas investigaciones sobre las denominaciones no católicas; pero, no existe ningún estudio sobre el pluralismo católico o sobre los grupos que

componen dicha pluralidad. Por lo tanto, esta investigación constituye un primer aporte al análisis del fenómeno religioso católico desde el marco de la antropología de la religión.

Finalmente, deseo agradecer a las personas que me ayudaron en la presente investigación. A Adolfo Domínguez Jaime, por haber sido el gestor del proyecto; al Dr. Abilio Vergara Figueroa, por su apoyo permanente y sus constantes sugerencias que enriquecieron mi reflexión sobre el MRCC de Ayacucho; y especialmente a mi buen amigo y colega Nelson E. Pereyra Chávez por su asesoría permanente e incondicional para poder culminar la investigación y presentar este documento.

Capítulo I

MARCO TEÓRICO

De acuerdo con los teóricos clásicos de las ciencias sociales: Weber (1987), Durkheim (2004), Eliade (1967), Frazer (1965), Geertz (2003), Bourdieu (2006), la religión emerge inicialmente como un sistema para explicar y estructurar el mundo existencial de los seres humanos, tanto en sus formas primitivas como en sus formas más desarrolladas, como es el caso de la Iglesia Católica, la misma que -en palabras de Geertz- corresponde al grupo de religiones evolucionadas o racionalizadas.¹ Así, las creencias y prácticas religiosas desempeñan el papel primordial de dar razón a los bienes existenciales y responder las incógnitas de la condición humana: el sufrimiento, la muerte, y el destino tanto individual como colectivo. Con el advenimiento histórico de las ciudades, las clases sociales y la escritura se inició la génesis de cuerpos especializados en el trabajo religioso, quienes efectuaron una “alquimia ideológica” que transfiguró las relaciones sociales en relaciones sobrenaturales justificando las primeras por ser “inscritas en la naturaleza de las cosas” (Bourdieu 2006: 36).

¹Una religión racionalizada es, en la medida en que está racionalizada, consciente de sí misma y mundanamente sabia. Su actitud frente a la vida secular puede variar desde una resignada aceptación de un cortés y urbano confucianismo hasta el ejercicio de un ascético protestantismo, pero nunca es ingenua.” A diferencia de las religiones tradicionales los “problemas de significación” que son preocupación de toda religión, tales como el sufrimiento, el mal, el desconcierto o la contrariedad, están ligados a una multiplicidad de entidades sagradas, concretamente definidas y débilmente ordenadas con detallados actos rituales e imágenes animistas que pueden intervenir de forma independiente, fragmentaria e inmediata en casi todos estos hechos de forma efectiva; en cambio, las religiones racionalizadas son más abstractas, más lógicamente coherentes y están expresadas en términos más generales. Los problemas de significación que en los sistemas tradicionales se expresan solo de manera implícita y fragmentaria, en los sistemas racionalizados, se formulan de manera general y en actitudes universales.(Geertz, 2003: 153-154)

1. EL CAMPO RELIGIOSO, DOMINIO PRÁCTICO, PODER, AUTORIDAD Y LEGITIMIDAD

La división del trabajo en trabajo intelectual y trabajo manual (Marx, 1971) configuró un “campo religioso” (Bourdieu 1995) relativamente autónomo y desarrolló la necesidad de moralización y sistematización de las creencias y prácticas religiosas.² Al convertirse en un *campo*, los grupos de especialistas religiosos se empeñaron también en la monopolización del control sobre los bienes espirituales y surgieron las distinciones entre lo sagrado y lo profano, por un lado, y el clero poseedor del *capital religioso* y el laico desposeído de él, por el otro.

Bourdieu asevera que surgieron dos tipos de relaciones objetivas con los bienes religiosos y la competencia religiosa: el *dominio práctico* de “un conjunto de esquemas de pensamiento y acción objetivamente sistemáticos, adquiridos en estado implícito por simple familiarización, por lo tanto comunes a todos los miembros del grupo” y el *dominio erudito* “con un corpus de normas y saberes explícitos, sistematizados por especialistas que pertenecen a una institución socialmente comisionada para reproducir el capital religioso.” (Bourdieu 2006: 44). En particular, la monopolización del capital religioso toma la forma de sacramentos y ritos controlados por el clero oficial contrapuesto a la así llamada *magia o brujería*; es decir, términos procedentes del mismo clero para denominar los bienes y servicios sobre los que no ejerce control y, por lo tanto, ilegítimos desde la perspectiva del clero institucionalizado.

² Según Bourdieu, el campo religioso es un espacio autónomo en el cual los agentes (el clero, los profetas, los laicos) luchan por la imposición de la definición legítima de lo religioso (es una relación de fuerzas entre los agentes desiguales entre ortodoxos y heterodoxos), y también por la imposición de una visión del mundo y por la transformación o conservación de las relaciones de fuerza dentro del campo; pero sobre todo dentro del campo social cuyo capital es la creencia social. El campo religioso es un campo especial, porque se trata de un universo de creencias: las creencias religiosas, que como creencias se vuelven supuestos indiscutibles para quienes los comparten, pero que se revelan como creencias particulares cuando se comparan con los sistemas económicos de sociedades diferentes. El campo religioso está ligado al concepto de capital (religioso) en una relación desigual de fuerzas entre los especialistas y los profetas. (Bourdieu, 1990)

A su vez, el valor de los bienes y servicios religiosos tiene su fundamento en la *eficacia simbólica* de las creencias y prácticas que, por efectos psicológicos y psicosomáticos, satisfacen estas necesidades (Lévi-Strauss, 1973). Bourdieu afirma que, por este motivo, hay que reservar el nombre de *carisma* para designar las propiedades y eficacias simbólicas que subyacen a los bienes y servicios religiosos. “La naturaleza de esos bienes y de esos servicios dependen, a su turno, (...) de la mediación de la posición de la instancia productiva en la estructura del campo religioso, del capital y de la autoridad del que dispone.” (Bourdieu 2006: 62-63). La lucha por el monopolio del ejercicio *legítimo* del poder religioso se organiza alrededor de la oposición entre la *Iglesia* y los *Profetas*. La *Iglesia* necesita defender su monopolio sobre la producción y distribución de “un capital de gracia institucional o sacramental”. Al contrario, el *Profeta* y su secta tiene “la ambición de satisfacer por sí mismo sus propias necesidades religiosas sin la intermediación ni la intercesión de la *Iglesia*” (Ibíd.: 64).

En la actualidad asistimos a un clima de modernidad religiosa, entendida como el continuo proceso de transformación, recomposición y reorganización del campo religioso. La modernización religiosa se vive de manera desregulada e individualizada, con una gran mutación del campo religioso, en el que el catolicismo aparece compitiendo por los bienes simbólicos con sus comunidades emocionales y ganando credibilidad a partir de una crítica neointegralista al modelo neoliberal generador de exclusión y pobreza. El campo religioso está constituido hoy, por una pluralidad religiosa que el catolicismo apenas tolera y trata de “deslegitimar” las nuevas creencias (Bastian, 2004).

Esta posición se ve reflejada en la crítica, oposición y enfrentamiento de la Iglesia Católica a grupos no católicos, a quienes les ubica en la categoría de “sectas” por un lado; pero, paradójicamente y al mismo tiempo, se ha visto obligada a superar la diversidad católica para “enfrentar” ahora un pluralismo católico a través de la aceptación de grupos también

“sectarios”, cuyas prácticas ponen en riesgo la jerarquía del clero. Tal es el caso del Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC), cuyo fundamento doctrinario es el mismísimo pentecostalismo evangélico, como veremos luego.

Por otra parte, no es posible entender la constitución y las mutaciones del campo religioso sin la correlación de fuerzas –muchas de ellas contrapuestas– por el ejercicio del poder (Bourdieu, 2006), los tipos de dominación y las formas de legitimidad. Max Weber (2008) afirma que existen tres tipos de dominación y de legitimidad: a) La dominación racional, que descansa en la legitimidad del orden establecido y los derechos de mando asignados por el orden legal que origina una autoridad legal; b) La dominación tradicional, cuyo fundamento es la santidad y legitimidad de las tradiciones para ejercer la autoridad (tradicional); y c) La dominación carismática, cuya base es la entrega extraordinaria a la santidad, al heroísmo, a la ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones dadas por ella, las mismas que pueden ser creadas o reveladas y generan el tipo de autoridad carismática. Los diferentes tipos de dominación y autoridad carismática pueden responder a diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente, hasta lo que son las consideraciones racionales con arreglo a fines. La autoridad en general se legitima mediante la obediencia y la disciplina.

Cabe destacar, que el carisma se presenta como una cualidad extraordinaria de un tipo de personalidad, por cuya virtud se considera poseedora de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas, o por lo menos extraordinarias y no asequibles a otro; así pueden presentarse como enviados de Dios o como seres ejemplares y por lo tanto, puede constituirse como jefe, caudillo o líder.

Entre los católicos carismáticos de Ayacucho, el reconocimiento del líder carismático que surge, no de la jerarquía, sino de entre los de abajo, crea un deber por parte de los “dominados”, en mérito a su voluntad concreta de organización, sea esta por revelación o como resultado de

la inspiración. Así, podemos ver que estos preceptos no responden a los tradicionalmente establecidos por la Iglesia Católica, los mismos que más bien corresponden aún a los otros dos tipos de autoridad y legitimidad: racional con arreglo a fines y/o tradicional. (Ibíd.).

2. MODERNIDAD, PENTECOSTALISMO Y CATOLICISMO

La proliferación de grupos religiosos protestantes es una de las características de nuestro tiempo. Entre estos, se encuentran los grupos pentecostales, cuya aparición ha generado una nueva situación en el campo religioso. La Iglesia Católica, que históricamente tenía poca competencia en el mercado de bienes simbólicos de salvación, tiene que enfrentar actualmente la verdadera empresa de conquista del hombre que llevan a cabo estos grupos con virulento proselitismo, especialmente en un continente como Latinoamérica, donde la población es mayoritariamente creyente y está dispuesta a aceptar la “palabra de Dios”. Ello ha generado una gran tensión entre católicos y pentecostales, que puede traducirse como una competencia religiosa con el fin de obtener mayor peso e influencia.

La Iglesia Católica se ha visto obligada a emprender una estrategia de defensa de sus intereses, que se traduce en el apoyo a su vertiente carismática (MRCC) con el propósito de enfrentar a los pentecostales sobre todo en lo que respecta al campo terapéutico (administración de bienes de sanación), en el que los pentecostales han tenido mucho éxito (Pedron-Colombani, 2004: 181-182). La vertiente carismática de la Iglesia Católica encarna los principios y valores del pentecostalismo; en tal sentido, se hace necesario conocer las características del pentecostalismo que nos permitan encontrar concordancias y particularidades del MRCC en este estudio. Dichas características las exponemos a continuación.

3. EL PENTECOSTALISMO

En palabras de Andrés Palencia (2004:350), pentecostalismo se entiende como “las manifestaciones de la hierofanía testimoniada en el Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-13 y expresada, exponencialmente, en el devenir histórico por los sujetos que la experimentan.”

El pentecostalismo clásico es un movimiento de revitalización, surgido en Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, que integra emoción, curación, exorcismo, proselitismo, glosolalia (el don de lenguas) –como evidencia de haber sido bautizado en el espíritu santo- y una visión apocalíptica de la vida. Este movimiento llega al Perú a través de varias expresiones, una de ellas está constituida por las “Asambleas de Dios del Perú”. (Ibíd.).

A partir de los estudios realizados por Sylvie Pedron-Colombani (2004) para el caso de Guatemala, podemos mencionar las siguientes características:

- a) El significado de la conversión: la conversión implica una transformación de las relaciones que el convertido mantiene con la sociedad; ello consiste en la adopción de valores morales que norman una conducta distinta a la de los demás miembros de ella.
- b) Carácter excesivamente moralista, que se asume a partir de un total compromiso de aceptación de reglas o prohibiciones referentes a las fiestas, consumo de alcohol y tabaco, a las distracciones, al cuerpo y a la sexualidad; ellas se inscriben en una lógica de lucha contra el placer corporal y a favor de una forma de placer espiritual.
- c) Adquisición de una nueva imagen de sí mismo: su papel y sus objetivos se alejan un poco de la sociedad de los no convertidos.
- d) Ideas milenaristas que favorecen la ruptura con los otros: los individuos pentecostales viven esperando la salvación eterna como la verdadera finalidad de su existencia. El pasado inmediato ya sea del individuo o de su país no tiene mayor importancia. Las únicas referencias válidas son la Biblia y la Iglesia primitiva. Del pasado individual solo se recuerda lo negativo, lo que sirve para demostrar que la conversión fue una verdadera

salvación y el paso a una nueva vida mejor. El presente se reduce a un esfuerzo continuo de santidad; el futuro en cambio, es el tiempo más importante: “es el tiempo de la transformación, de la superación personal y del advenimiento del reino de Dios. También es el único que permite la acumulación” (Ibíd.).

- e) Creer el progreso, pero este llegará mediante la transformación moral de cada individuo. El futuro es solamente producto de la voluntad divina; así el individuo ya no se preocupa por la mejora de su situación social, sino en la espera del reino de Dios.
- f) Ayuda mutua, solidaridad y consuelo entre correligionarios: prestación de servicios (médicos, escuelas, “clubes” de jóvenes o de mujeres, etc.) que refuerzan el aislamiento.
- g) Reuniones constantes, conformación de grupos de oración y diversas actividades
- h) Carácter exclusivo de la religión pentecostal: se traduce en el establecimiento de comunidades fusionadas, solidarias, abiertas a los demás, en la medida en que puedan convertir a un mayor número de personas y al mismo tiempo, se presentan como comunidades cerradas, pues se trata de elegidos conscientes de su diferencia. Igualmente, se presentan como una unidad de pertenencia religiosa de carácter trans-étnico, desligándose de la comunidad material y cultural que comparte un territorio y un pasado, introduciendo una pluralidad interétnica. Así, se pone en cuestión las solidaridades históricas y específicas de un país y la “pérdida” o reinterpretación individual de prácticas culturales (creencias y costumbres anteriores).
- i) Aunque es visible su lucha contra las creencias y prácticas antiguas, los pentecostales ofrecen a cambio una propuesta religiosa que no rompe totalmente con su modo de pensar. El pentecostalismo hace posible la libre expresión del mundo religioso popular habitado por demonios y espíritus; así, los elementos de la tradición religiosa popular se vuelven de alguna manera el motor de este movimiento.

- j) Centralidad y preeminencia del Espíritu Santo: el mundo pentecostal está poblado por dos tipos de seres sobrenaturales que adquieren forma en las prácticas religiosas: el Espíritu Santo, que permite realizar curaciones y otros milagros, y los espíritus maléficos que provienen del diablo y que explican las desdichas de los individuos.
- k) Condenan todo lo relacionado con la magia y brujería; sin embargo, algunas de las funciones que ejercen los especialistas (chamanes o curanderos) como el poder de curar lo que parece incurable son retomados mediante un “mecanismo de sustitución”, tal como afirma Luis Samandú (tomado de *Ibíd.*: 186). La práctica de la sanación divina y el papel de pastor-curandero que cumplen muchos dirigentes es su mejor carta de presentación.
- l) Los oficios pentecostales, son lugares de expresión de emociones. En ellos los fieles pueden expresar sentimientos y emociones que a menudo se reprimen en la vida profana, los mismos que se manifiestan mediante cantos con fuerte carga emocional y el rezo en común, que genera alegría, lágrimas y gritos, todo ello como prueba de la presencia del Espíritu Santo en cada persona.
- m) Glosolalia, también conocida como el don de lenguas, que se deriva de la efervescencia del rezo en común.

De otra parte, Sánchez Paredes (1998) sostiene que dentro de la variedad de grupos religiosos protestantes, son los pentecostales quienes se distinguen por la peculiaridad de sus sistemas religiosos, pero que además, para el caso de Chile, Brasil y Puerto Rico, el pentecostalismo ha estado ligado a procesos estructurales de orden social, económico y político, mientras que para el Perú además intervienen procesos de tipo demográfico, migracional, urbanísticos, etc.

El pentecostalismo surge para cuestionar las estructuras económicas y de administración de los carismas espirituales por parte de las instituciones (religiosas) y sus jerarquías, las mismas que inicialmente se separaron de sus iglesias. En el caso del neo-pentecostalismo, estos se mantienen adheridos a su institución promoviendo su transformación por considerarse un instrumento de Dios y del espíritu Santo. Esto mismo –sostiene Sánchez Paredes- es lo que ocurre dentro de la Iglesia Católica desde la década de 1960, cuando ve surgir en su seno un conjunto de grupos que se autodenominan *carismáticos* y que constituyen la versión católica del neo pentecostalismo peruano.

4. ACERCA DE LOS MOVIMIENTOS CARISMÁTICOS Y LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

Los movimientos carismáticos y/o neo-pentecostales se originaron como movimientos religiosos en los años 40' y el término fue acuñado en 1963 por el editor de la revista *Eternity*.³ Estos movimientos practicaban los dones del Espíritu a la manera pentecostal, pero se rehusaban a integrarse a una de sus iglesias. (Jaime Martínez, 2012). Según Schäfer, iniciaron la renovación en las denominaciones históricas y más tarde en la Iglesia católica (citado en *Ibíd.*).

En palabras de Jaume Vallverdú (2001), destacan como elementos caracterizadores de los movimientos religiosos carismáticos la orientación revivalista o innovadora (en el plano ideal antes que efectivo y en diferentes grados de determinación) para el cambio de las condiciones sociales, culturales y existenciales vigentes, fundamentalmente en lo referente a la participación emocional comprometida en un colectivo articulado en torno a las figuras carismáticas que

³ Lo que caracteriza a los movimientos neo pentecostales en su práctica religiosa, es su énfasis en la valoración de su éxito económico que se expresa a través de la prosperidad. Su teología está considerada como la teología de la prosperidad. La teología de la prosperidad puede verse como una evolución con una ventaja comparativa respecto a grupos tradicionales. Sus servicios religiosos, se caracterizan por shows espectaculares de luz, sermones de entretenimiento y música que producen más una atmósfera de un concierto de rock que la de un culto religioso. Esto factores les ha permitido ganar popularidad entre generaciones de jóvenes. (Uta Ihrke-Buchroth, 2016)

detentan el liderazgo, así como la centralidad de la gestión ideológica, simbólica y ritual del cuerpo como vía de expresión y comunicación religiosa.

Por lo tanto, los movimientos carismáticos tienen un carácter conversionista y, en este sentido, activadores de cambios profundos en la identidad personal, social y religiosa de los sujetos que voluntariamente optan por la conversión. Esta se plantea a la manera de circuitos o carreras de adhesión en forma de pruebas sucesivas hasta llegar a una posible vinculación más firme o definitiva, como ocurre frecuentemente en el caso del pentecostalismo. La conversión significa una transformación importante y drástica de la identidad individual, que repercute directamente en la adopción de otra visión del mundo y de nuevas pautas de relación, conducta y actitud. Dicha conversión tiene como base los procesos de adoctrinamiento y resocialización es incentivada por los mecanismos de motivación y compromiso institucionales, lo que conlleva a una “vía de espiritualidad dura” (Ibíd. 2001:6). Al respecto, el citado Vallverdú agrega lo siguiente:

También es importante el soporte interactivo y afectivo de la comunidad, que incluye mecanismos de ayuda mutua incentivados organizativamente y jerárquicamente. Estos mecanismos son especialmente útiles en situaciones particulares de crisis personal, conflictos familiares o con el entorno, enfermedad, drogodependencia, alcoholismo, etc., siendo el objetivo la canalización de los afectados por estas problemáticas hacia la comunidad y la terapia que esta pueda favorecer por medio del carisma y del abrigo colectivo. (Ibíd.: 7)

En el terreno de la experiencia religiosa, destacan los cultos altamente emocionales de comunión íntima con lo sobrenatural y corporalmente expresivos, donde hay que destacar la importancia del cuerpo como vehículo de la experiencia religiosa o mística intensa, con los elementos sensoriales y sensuales que ésta suele incluir.

El enfoque hacia el terreno socioemocional y terapéutico, hace especialmente atractivos a los grupos o movimientos carismáticos cuando son capaces de solventar *en la práctica vivida y directa* procesos que afectan significativamente al estado de ánimo o la salud de la persona. La explicación de las causas del sufrimiento y de la enfermedad en el contexto del sistema de creencias y, lógicamente, una posible rehabilitación o curación,

acaban de validar la funcionalidad y eficacia terapéutica o taumatúrgica del grupo y dan más sentido que nunca a la opción que representa. (Ibíd.: 6)

En el ámbito jerárquico-organizativo institucional y comunitario, juega un papel fundamental el líder o líderes carismáticos reconocidos, vigías, espejos y guías del camino en la fe y la obediencia a la norma y a las autoridades religiosas legitimadas. Otro punto importante es la construcción del carisma en el discurso institucional y como sostén de la identidad religiosa colectiva, que junto a la participación y la inmersión carismática en toda su efervescencia, constituyen elementos centrales de los Movimientos Carismáticos.

En el plano ideológico y simbólico, la absorción individual de los miembros puede favorecer actitudes dogmáticas e intransigentes con todo aquello discordante con las “únicas” verdades (divinamente reveladas e inspiradas) que se reconocen y defienden como propias y consolidan o desarrollan una actitud apática, indiferente o pasiva respecto a la sociedad secular y sus instituciones. Sin embargo, no se deja de poner énfasis en la prédica y la evangelización, importantes tareas espirituales en bien del crecimiento de la organización; inclusive se puede considerar una eventual implicación o participación sociopolítica cuando se considera conveniente para los propios intereses.

5. LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE AL CRECIMIENTO DE EVANGÉLICOS, PENTECOSTALES Y CARISMÁTICOS Y/O NEOPENTECOSTALES.

El Concilio Vaticano II impulsado por el Papa Juan XXIII significó la maduración de la iglesia católica. Dicha maduración obedeció a factores importantes del desarrollo teológico y a las concretas experiencias vividas por la Iglesia en el mundo moderno y contemporáneo; entre ellas, los procesos de secularización y los grandes dramas del siglo XX como los conflictos mundiales, genocidios, el saqueo del tercer mundo, la aparición dentro de las conciencias y en la vida social de una masa humana antes casi ignorada como el proletariado, el componente

femenino, los pueblos sujetos al colonialismo europeo y junto a ello la aparición de considerables movimientos de pensamiento y de acción, con un radical cambio de mentalidad respecto a los siglos precedentes como el movimiento ecuménico, la implicación de los laicos en la vida de la Iglesia y la renacida participación litúrgica. Todo ello llevó a la iglesia a interrogarse sobre su papel en la sociedad humana y su aporte en la construcción de un futuro diverso (Xeres Saberio, 2014). Como bien señala Abel Colonomos:

Durante los años ochenta, y sobre todo durante los noventa, algunos movimientos católicos formaron redes como respuesta a la proliferación protestante. Estos grupos se regían también por las reglas del carisma, eran fuertemente proselitistas y se inscribían con bastante frecuencia en entramados profesionales adaptados al mundo de la empresa. (Colonomos, 2004: 290)

El desarrollo de estos grupos fue alentado desde sus inicios por el Papa Juan Pablo II. Estos grupos, que cuentan con algunas características en común, son: El Opus Dei, los Carismáticos, Comunione e Liberazione, los Focolari y los Neocatequistas. Todos ellos forman un movimiento que se deriva de las particularidades de sus dirigentes y se caracterizan por el interés de su desarrollo en Roma y en el mundo.

Según Colonomos (Ibíd.), la aceptación y el impulso a estos movimientos, que en Roma son nombrados como “Movimientos de Carisma”, son la respuesta de la institución Católica a la dinámica de mundialización identitaria que ocurre en el campo protestante y a la identidad poscapitalista de la globalización. Son principalmente los Carismáticos Católicos quienes se constituyen en la respuesta directa a la difusión del pentecostalismo protestante. Sin embargo, un sector de la Iglesia Católica los considera como “paradiplomáticos” que tergiversan la acción católica de los principios definidos por la curia.

Pero también debemos señalar que no solamente se trata de enfrentar el éxito del pentecostalismo protestante permitiendo el surgimiento de diversos grupos al interior del catolicismo, entre ellos el MRCC; sino que la propia jerarquía católica promueve la creación y actuación de estos grupos religiosos que se apartan del ritual tradicional y que poco a poco cobran mayor independencia entre los feligreses y terminan generando tensión al interior del campo religioso católico con el propósito de tener mayor presencia en el nuevo contexto geopolítico en el que se ubica la institución católica, luego de la caída del bloque socialista de Europa del Este y el término de la guerra fría.

En realidad como lo afirma Yallov (2007) la llegada al papado de Juan Pablo II, lejos de significar el impulso para la concreción de las reformas estipuladas por el Concilio Vaticano II, ha significado una suerte de contrarreforma en contra de los lineamientos de dicho concilio. Juan Pablo II, si bien ha impulsado y reconocido la proliferación de diversos grupos al interior del Catolicismo, no ha contribuido con la adecuación y la apertura de la Iglesia católica a los cambios del mundo moderno y contemporáneo. Al contrario, ha sido su intención emprender un retorno a las *fuentes primigenias* de la doctrina católica y recobrar y/o ampliar su dominio en el campo religioso de las sociedades europeas, ampliamente secularizadas tanto por el liberalismo capitalista como por las posturas comunistas. Fue su interés fundamental recobrar la feligresía católica en los países socialista entre ellos Polonia, su lugar de origen; no obstante, luego de la caída del socialismo no pudo enfrentar la hegemonía capitalista de los países de Europa del Este. Además, toleró la tendencia “derechista” de la jerarquía católica, llegando a encubrir los problemas al interior de la curia católica, entre ellos las graves denuncias sobre corrupción y abuso sexual a menores y mujeres por parte de muchos sacerdotes en diferentes países el mundo

6. EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Schäfer señala, que en sentido estricto la renovación carismática surgió aproximadamente en 1960 en el seno de iglesias del *mainline* de Van Nuys, California. Pastores y feligreses episcopales y presbiterianos ejercitaban los dones o carismas del Espíritu Santo, así como el "bautismo en el espíritu", cuyo signo más evidente era la glosolalia o don de lenguas.

El Concilio Vaticano II ha significado el rompimiento de ciertos esquemas tradicionales basados en un verticalismo autoritario, que habían regido las relaciones entre sacerdotes y laicos desde tiempos inmemoriales, para proponer cierto horizontalismo comunitario en el que sacerdote y laico forman una unidad pastoral complementaria, pero siempre dentro del marco jerárquico que ha caracterizado al catolicismo, todo ello atendiendo a la necesidad de crear una espiritualidad específicamente laical. (Klaiber, 2016)

La señal más clara de que la Iglesia peruana se ha revitalizado a partir de Vaticano II es el hecho de que existen distintos movimientos y apostolados laicos que han surgido, o

se han renovado, a partir de ello (...) la Renovación Carismática y el Neocatecumenado, han brotado como opciones que profundizan la renovación litúrgica promovida por el Concilio. (Klaiber, 2016: 196)

El surgimiento e historia de la Renovación Carismática Católica están unidas al Concilio Vaticano II. Sus inicios se remontan al año 1967, cuando surgió en círculos académicos selectos en algunas universidades de los Estados Unidos con su posterior difusión por casi todas las iglesias nacionales en el mundo. En el Perú, apareció en Lima en 1976, inicialmente en sectores ilustrados de la Iglesia pertenecientes a estratos sociales medios y altos, pero rápidamente se fue difundiendo a otros estratos y se ha afirmado especialmente en sectores populares, quienes siempre se han identificado con formas religiosas de origen popular (Sánchez, 2003). Según Sánchez Paredes (2003) Su crecimiento y expansión en Lima y Callao, fue muy amplio (60.6 %) entre los años 1976 a 1986, en lo que respecta al crecimiento de los grupos de oración y entre 1986 y 1999 su crecimiento fue de 87.6 %. Sin embargo, la década de 1980 significó un relativo decrecimiento debido, probablemente, a las restricciones sociales originadas por la violencia política.

El número de integrantes de las comunidades carismáticas es variable y no existen registros que permitan tener una cifra exacta de sus miembros. Según lo estimado por Sánchez Paredes, habría una cifra aproximada de 22,000 miembros, de los cuales 8,000 pertenecerían a los grupos de Lima. En general, los grupos se conforman por iniciativa de miembros muy comprometidos que se formaron a través de cursos, talleres y seminarios, los mismos que encarnan los lineamientos y enseñanzas carismáticas. Es en los sectores medios bajos y populares donde se concentran el mayor número de grupos muy identificados (Sánchez, 2003).

Su organización tiene una existencia legal, como “asociación con personería jurídica de derecho público civil”, ello para efectos de ejercer derechos derivados de su autonomía administrativa y económica. Reconoce como único superior a la jerarquía de la Iglesia Católica.

Está constituida por comunidades que conforman los grupos de oración que son dirigidos por sus propios líderes carismáticos. Cuentan además con un asesor espiritual que puede o no pertenecer a las parroquias en las que funcionan y que de alguna manera están articuladas a la estructura organizativa de la Iglesia. Existe también un asesor espiritual a nivel de toda la Renovación Carismática Peruana.

El grupo de coordinación está integrado por laicos, sacerdotes y religiosos. Es este grupo el que los representa ante las autoridades eclesiásticas. Igualmente, hay coordinadores en las grandes divisiones jurisdiccionales (para el caso de Lima), tales como la diócesis, arquidiócesis y otras, las mismas que se subdividen en zonas, con un coordinador para cada una de ellas. (Sánchez, 2003)

Como se ha comentado líneas arriba, la Renovación Carismática Católica, es también el resultado del pluralismo católico y de las llamadas mutaciones religiosas tan comunes en las Iglesias Latinoamericanas, especialmente en el Perú. Uno de los rasgos más saltantes del nuevo escenario latinoamericano sería el de la *pentecostalización* de su campo religioso, en el que la Renovación Carismática, independientemente de su estructuración o institucionalización en el seno de la Iglesia Católica, tiene profundas raíces en las estructuras socio-económicas y culturales que configuran la actual situación de las sociedades latinoamericanas (Sánchez, 2003).

La Iglesia [Católica] convierte la Renovación Carismática en instrumento de evangelización y de su pastoral, y establece con ella fuertes vínculos que aseguren su control según el propio magisterio eclesiástico (...) la Renovación Carismática constituiría el medio por el que la propia Iglesia reafirma sus dimensiones católicas frente al surgimiento de otras, aparentemente menos espirituales, pero más seculares y “mundanas” (...) Desde la perspectiva de la Iglesia, la Renovación Carismática constituye un medio de evangelización por el cual se espera transformar el mundo actual y hacerlo más cristiano (Sánchez, 2003: 386-401).

Pero en este afán de mantener el control sobre su propio magisterio eclesiástico, de reafirmarse en su dimensión espiritual y en su afán de evangelización, se deja casi en total libertad a estos grupos para que puedan manejarse con autonomía, poniendo en riesgo el dominio de la jerarquía católica.

Capítulo II

EL CAMPO RELIGIOSO Y PROCESO HISTÓRICO DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN AYACUCHO

A la luz de los aspectos teóricos expuestos, podemos afirmar que la Renovación Carismática Católica en Ayacucho representa la vertiente pentecostal del catolicismo peruano, que se presenta como el resultado del nuevo contexto de pluralización religiosa que impregna el nuevo campo religioso. Su significación dentro del campo religioso es ambivalente: por un lado, es la propia Iglesia católica que se ha mostrado opuesta y enfrentada a grupos no católicos, a quienes les ubica en la categoría de “sectas”; pero, paradójicamente y al mismo tiempo, se ha visto obligada a superar la diversidad católica para *enfrentar* ahora un pluralismo católico a través de la aceptación de grupos también *sectarios*, cuyas prácticas ponen en riesgo la jerarquía del clero. Este es el caso del Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC), cuyo fundamento doctrinario está anclado al mismísimo pentecostalismo evangélico, y al hacerlo, corren el riesgo de perder el monopolio del dominio erudito y racional de la curia católica, sobre todo en lo que respecta a la administración de los bienes espirituales y su respectiva eficacia simbólica, como veremos luego.

1. EL MRCC EN AYACUCHO.

El Movimiento de Renovación Carismática Católica se inició en Ayacucho el año de 1988. La década de los 80’ estuvo signada por la violencia política, que generó migración, crecimiento de la ciudad y conflictos entre los pobladores de la urbe y los migrantes; ello hizo que el panorama de la ciudad y la vida cotidiana cambiaran abruptamente. La confrontación entre el grupo armado Sendero Luminoso y el Estado ocasionó un desplazamiento compulsivo y

forzado de la población del interior de la región alentado por el miedo, la inseguridad y el terror. En palabras de González Carré, Gutiérrez y Urrutia (1995), la década del ochenta reúne una situación de crisis económica, un doloroso contexto de violencia política, narcotráfico y miopía política, las mismas que ocasionaron la destrucción del tejido social y la deslegitimación de las representaciones políticas.

En Huamanga, hasta 1998 se encontraban 5,900 familias en calidad de insertadas, siendo aproximadamente 24,190 personas provenientes de la zona rural del departamento.⁴ Estas personas se ubicaron en 45 asentamientos humanos, barrios y asociaciones de vivienda, como: Los Artesanos, Licenciados, 16 de abril, 11 de junio, Los Laureles, El Arco, 20 de mayo, Madre Covadonga, Pampa Hermosa, San Carlos, Señor del Huerto, San Felipe, Asociación Las Rosas, Asociación Cerrito La Libertad, Guaman Poma de Ayala, Villa Cruz, Villa San Cristóbal, Inti Raymi, Santa Teresita, María Magdalena, Vista Alegre, Enace, etc. (Béjar y Pereyra, 2006: 172-173).

Junto a la deficiente situación de los desplazados, se observa una sobresaturación del espacio, una deficiente e inadecuada estructura vial y de viviendas, falta de servicios básicos, altos niveles de desempleo y subempleo e índices de pobreza alarmantes. A su paso, los desplazados enfrentaron un choque cultural y diversas formas de discriminación que les produjo, en muchos casos, “pérdida” y la necesidad de mimetizarse durante los primeros años. (Coral, 1994).

En el aspecto religioso, la década de los 80’ también cobró un nuevo significado, dado que siendo Ayacucho una ciudad tradicionalmente católica se vió enfrentada al crecimiento y una mayor notoriedad de nuevas denominaciones religiosas no católicas, entre ellas las

⁴ Cf. La revista del CODEAC *Wicharisum*, III: 4, 1998, p. 4.

denominaciones evangélicas pentecostales, tales como el Movimiento Misionero Mundial, la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú, Dios es Amor y las Asambleas de Dios, cuyos miembros provienen precisamente del catolicismo popular, sobre todo personas migrantes de zonas rurales. En este periodo logramos constatar catorce denominaciones no católicas, encontrándonos con un total de cincuenta centros de culto distribuidos en el distrito de Ayacucho y en la ciudad de Huanta, siendo la Iglesia Pentecostal y las Asambleas de Dios, las que albergaban el mayor número de centros de culto. (Béjar, 1998).

Aunque el crecimiento de los grupos no católicos no fue exponencial en la ciudad de Ayacucho en la década de la violencia política, sí lo fue en las zonas rurales de la región; sin embargo, la aparición y presencia de diversos centros de culto en la ciudad produjo la sensación de pérdida de fieles católicos y su migración a las filas del evangelismo y otros grupos protestantes, situación que contribuyó al surgimiento y aceptación de la Renovación Carismática Católica, que también se trataría de una estrategia para contener la migración de fieles católicos a las filas del evangelismo.

En efecto, desde el punto de vista de los miembros del MRCC, el incremento de la cantidad de fieles evangélicos es la consecuencia de la organización vertical de la Iglesia Católica y de la poca integración entre la jerarquía eclesiástica y los fieles de base. “La migración de católicos a otros grupos se da porque los sacerdotes no los apoyan; el movimiento carismático si podría ser una alternativa [para que los fieles no sigan migrando=APBR] con el tiempo, no, ya que a veces no les podemos prestar algunas ayudas económicas, señala la coordinadora de la Arquidiócesis de Ayacucho”.⁵ El padre Lloclla incide que, si bien es cierto que muchos católicos emigraron a otros grupos protestantes, varios han retornado al catolicismo:

⁵ Entrevista a Andera Asparza, coordinadora arquidiocesana de Ayacucho. Fecha y lugar de la entrevista: Ayacucho, 4 de febrero de 2014.

Sí. Algunos han regresado, ¡hasta pastores, hasta pastores han regresado! y han venido porque en el fondo uno ama, en el fondo uno se siente que es católico. Cuando encuentra esta forma de orar de verdad [como lo hacen en MRCCA], regresan. Hay muchas personas que han regresado, muchas. ¡Hasta pastores!⁶

Igualmente, el padre Huamán evidencia la necesidad de la Iglesia Católica de reorientarse en los nuevos tiempos y una de las formas de hacerlo, es aceptando la presencia de diversos grupos con características e imagen distintas a la proyectada por la tradicional jerarquía católica.

Ya, precisamente, las grandes reuniones o sesiones que tuvieron del 63 al 65 en el Concilio Vaticano II, donde se ha discutido que la iglesia tiene [que] reorientarse de acuerdo al mundo como va avanzado en la actualidad, [a] los enormes cambios. Entonces, pues recomienda con nuevos métodos y uno de los métodos de la iglesia es eso, que sea un grupo alegre, atrayente; un grupo, pues, con ánimos, ya que hace mucha falta, que así vivieron al principio los primeros creyentes aún a escondidas en medio de las tormentas, las persecuciones. Eran alegres compartían, practicaban la solidaridad [...]⁷

El Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC) en Ayacucho surge así, en medio del contexto anotado anteriormente. La señora Rosa Naccha confirma las circunstancias difíciles en las que aparece el MRCCA:

Era un momento difícil, por los conflictos políticos sociales, por la violencia; y la gente de hecho quería acercarse a Dios, y la oración era muy fortalecedora, aun en esos momentos [decíamos] vamos a orar, vamos a pedir por nuestra familia, vamos a pedir por la paz.⁸

El MRCC surge en Ayacucho en 1988 como un grupo de oración conformado por 50 personas, la mayoría de ellas mujeres, algunos varones y un pequeño grupo de jóvenes bajo la advocación de la entonces parroquia (ahora capellanía) de San Francisco de Asís, la dirección del padre franciscano Isaac Chahuano y por el deseo de un grupo de señoras, que se

⁶ Entrevista al sacerdote Javier LLoclla, párroco de la Iglesia Santa Teresa. Fecha y lugar de la entrevista: Ayacucho 15 de marzo de 2014.

⁷ Entrevista con el padre Julián Huamán, párroco del Templo de la Sagrada Familia. Lugar y fecha de la entrevista: Ayacucho.

⁸ Entrevista realizada a la responsable del Ministerio de Evangelización del MRCCA, Rosa Naccha. Fecha y lugar de la entrevista: Ayacucho, 16 de octubre de 2014.

preocupaban por el hecho de que los y las fieles centraban mucho su atención en la misa, en las imágenes y en las procesiones. “Pero en realidad no había ese sentimiento profundo de espiritualidad, ese sentir [de] la presencia del Espíritu Santo. Todos los domingos, escuchar la misa, rezar el padre nuestro [...] era como un hoyo”.⁹ La intención de este grupo de señoras era conformar un grupo sólido y duradero, *echar raíces*. Entre sus fundadoras tenemos a las señoras Rosa Córdoba, Herlinda León, Alina Cavero, Elizabeth Alvizuri y posteriormente, Rosa Naccha.

El Movimiento de Renovación Carismática en Ayacucho es un grupo abierto a todas las personas sin distinción alguna. Sus integrantes pueden ser sacerdotes, laicos, religiosas/os, jóvenes, etc. Actualmente el MRCCA cuenta con un aproximado de 300 integrantes, entre miembros activos y simpatizantes que asisten a las actividades carismáticas de las cinco parroquias elegidas, según lo manifestado por los entrevistados, ya que no es posible contar con un número exacto de integrantes porque no existe un registro sostenido del número de miembros. Sólo en la parroquia San Francisco de Asís encontramos un número más o menos sostenido y permanente de participantes, que llega a un promedio de 50 personas.¹⁰

Esta cifra de 300 miembros incluye a personas de diferentes edades y diferentes sexos. En dos de estas parroquias, la Sagrada Familia y Santa Rosa de Lima, el MRCCA se encuentra mayoritariamente integrado por jóvenes de 13 a 29 años, entre hombres y mujeres, mientras que en las otras tres (San Francisco de Paula, San Francisco de Asís y el Sagrado Corazón de Huanta) son grupos de personas mayores. Resulta también evidente la presencia mayoritaria del sexo femenino en todos los grupos carismáticos de estas cinco parroquias, en un 80 % aproximadamente. La cifra estimada crece cuando hay actividades concretas, como las misas

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Dicha contabilización es el resultado de la observación etnográfica de las diversas actividades que realicé en la capellanía de San Francisco de Asís entre el 15 de febrero y el 26 de marzo del 2015.

carismáticas, la celebración de día de Pentecostés o los conciertos de música. Recientemente, se han sumado a este movimiento grupos de niños, tal como ocurre entre los evangélicos. Igualmente, se tiene la presencia de dos sacerdotes diocesanos-carismáticos en las Iglesias Santa Teresa y Quinuapata.

Aunque las lideresas del MRCCA manifestaron que el grupo está abierto a personas de diferentes estratos sociales, económicos y étnicos, con diferentes niveles de instrucción, la condición socio-cultural de sus integrantes corresponde fundamentalmente a sectores medios (empleados públicos y profesionales) y sectores bajos (comerciantes ambulantes, trabajadores del hogar, transportistas, amas de casa) de la ciudad de Ayacucho para el caso de los grupos de oración de mayores. En cuanto a los jóvenes, estos pertenecen a la segunda y tercera generación de sectores rurales indígenas/campesinos quechuas, cuyos padres y/o abuelos proceden de las distintas provincias y distritos del interior del departamento, quienes llegaron a Ayacucho durante el periodo de violencia política. En la actualidad, el MRCCA cuenta con ocho grupos de oración en Ayacucho, distribuidos en diferentes parroquias: Santa Rosa, Sagrada Familia, San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, María Magdalena y Sagrado Corazón en Huanta.¹¹ El MRCC en Ayacucho cuenta con un asesor eclesiástico, el padre Fidel Ancco de la iglesia del Señor de Quinuapata.

El MRCC es un movimiento que nace para *renovar* la iglesia católica a partir de prácticas y formas de vivir su fe religiosa que no responden al modo tradicional proveniente de una jerarquía católica que aún tiene –formalmente- el monopolio de los bienes y servicios

¹¹ Esta información nos fue proporcionada por la actual coordinadora arquidiocesana de la RCCA en entrevista realizada el 17 de febrero de 2014. Acá, podemos ver la crítica esbozada por la lideresa respecto a la forma tradicional de vivir la fe católica, centrada en lo que se ha dado en llamar, las devociones, las mismas que son simbolizadas y significadas en las imágenes y en las procesiones. Expresa la misma postura de los grupos evangélicos frente al catolicismo.

espirituales. Pero en la práctica se va generando una cierta autonomía de los grupos que forman parte del pluralismo católico.

El Movimiento está organizado a partir una coordinadora arquidiocesana, seguido por los grupos de oración y sus respectivos responsables. En una parroquia podría haber hasta 50 grupos de oración, dependiendo de la cantidad de integrantes. Por debajo de los grupos de oración se hallan los servidores: aquellos que perseveran y demuestran apego a la organización, que además cuentan con un asesor eclesiástico. A continuación están los ministerios de acogida, de música, coro, promoción humana (para las obras de apostolado), de evangelización y los responsables de cada ministerio. Entre las cualidades que deben reunir los integrantes del MRCCA están: un testimonio de vida; es decir, que sea un católico practicante, “que no haga escándalo bajo los efectos del alcohol”, y un conjunto de normas axiológicas que les permitan rechazar la hipocresía, la “cucufatería” a que este debe ser consumido con moderación; están en contra de la hipocresía, la “cucufatería”, la “beatería” y la soberbia.¹²

La renovación carismática católica, es una comunidad de hermanos en la fe que nos reunimos para orar, alabar al señor, alimentarnos con su palabra y compartir juntos lo que él hace en nuestras vidas. Nosotros, la palabra no la dejamos, también, salimos, evangelizamos [...] ¹³

La Renovación carismática es una corriente de gracia dentro de la iglesia [católica], esta animada por el espíritu santo, nosotros creemos que el espíritu santo actúa en la iglesia como actuó en Pentecostés hace más de 2000 años. El espíritu santo está en la iglesia [...] ha derramado siempre todos sus dones. Pero la iglesia se olvidó por mucho tiempo del espíritu santo, o sea, no le dio la importancia debida, a pesar de que siempre se dice, en nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. ¹⁴

¹² Al igual que en las Iglesia evangélicas prima mucho el testimonio de vida y el compromiso para con el grupo. Se hace presente la crítica a la forma de asumir la fe católica de forma tradicional, donde se expresa un “puritanismo hipócrita”.

¹³ Entrevista a Andrea Asparza. Lugar y fecha de la entrevista: Ayacucho, 14 de febrero de 2014

¹⁴ Entrevista a la responsable arquidiocesana del Ministerio de evangelización y enseñanza, Rosa Naccha. Lugar y fecha de la entrevista:

Lo que interesa entre los miembros del MRCC es el cambio en la vida personal de forma integral: formar a la familia, pero también ver y preocuparse por la comunidad y como consecuencia de esto, llegar a todas las personas de la sociedad. Es también parte de su rol el trabajo comunitario de ayuda social. “Para vencer la pobreza hay que cambiar primero a la persona para que ocurra una verdadera transformación y no solo de apariencia”, dice la coordinadora arquidiocesana.¹⁵

2. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE EL MRCC Y LOS OTROS GRUPOS NO CATÓLICOS

Existen semejanzas muy cercanas con las Iglesias Evangélicas, sobre todo con los evangélicos pentecostales. Inclusive, uno de los sacerdotes entrevistados supo manifestar, que el surgimiento del MRCC, que tuvo sus orígenes en los Estados Unidos a finales de los 60’, se habría derivado -o por lo menos estuvo muy influenciado- del evangelismo pentecostés que proviene de la etapa de la reforma liderada por Martín Lutero.

Yo creo que este movimiento de la renovación, surge en los EEUU a raíz del movimiento pentecostal que es una disgregación del evangelismo de Martín Lutero. Empezaba a crecer muchísimo el protestantismo y surge este movimiento pentecostal en los EEUU. Y, para poder, un poco, pues, frenar, digamos, la fuerza, el impulso con que ellos empezaron a actuar en su comunidad de creyentes cristianos no católicos. Entonces aparece casi similitud a ellos en la santa iglesia [se refiere a la Iglesia Católica] grupos organizados, pues, con esa carisma y lo hacen muy bien.¹⁶

Se considera a Lutero como el gran responsable del cisma de la Iglesia y por lo tanto, es representado por los católicos tradicionales como un *hereje incorregible* y hasta una *encarnación del mal*. En su momento, Lutero se apartó de la Iglesia tras cuestionar la validez

¹⁵ La coordinadora arquidiocesana Andrea Asparza dijo al respecto: “Por ejemplo pensamos en una formación humana y espiritual, catequesis sacramental, defensa de la vida y la familia, así como el fomento de vocaciones sacerdotales, religiosas en cada diócesis. Por ejemplo ahora tenemos un jovencito que se ha integrado al seminario para que sea un sacerdote carismático...y seminarista que están en la comunidad carismática Jesús Vive” (entrevista del 17-02-2014).

¹⁶ Así lo sostuvo el párroco de la Iglesia Sagrada Familia, Julián Huamán en entrevista realizada el 19-03.2011

tradicional del sacramento de la penitencia, negar el carácter intrínseco de los sacramentos y de toda forma de manifestación externa de religiosidad con su doctrina de la gracia irresistible y proponer la lectura individual de las Escrituras, sin intermediación alguna. De este modo, no sólo rompió con la Iglesia Católica, sino que cuestionó la autoridad católica, su riqueza y su alejamiento de las sencillas prácticas del cristianismo primitivo. Por ello, para algunos estudiosos como Mayer el reformador es un héroe, un paladín de la libertad del espíritu y de la conciencia personal.

La semejanza más evidente entre los carismáticos católicos de Ayacucho y los otros grupos no católicos, y sobre todo con los evangélicos pentecostales, está en la expresividad y vivencialidad de su fe; es decir, en la invocación y alabanza al Espíritu Santo, la forma de orar, cantar y bailar, el acompañamiento musical en todas las actividades que realizan, en los diferentes rituales, el don de lenguas (glosolalia), la imposición de manos, el estudio intensivo de la Biblia, la evangelización y una suerte de proselitismo religioso, orientado a captar mayor número de adeptos.

Los carismáticos católicos ayacuchanos se diferencian a sí mismos de los evangélicos pentecostales y de los otros grupos no católicos en el respeto y la aceptación de todos los sacramentos y la Sagrada Trinidad, la aceptación de la virgen María y los santos. Si bien los evangélicos también se bautizan, dicho bautismo no tendría el sentido sacramental que le dan los católicos. En el Bautismo Carismático se pide la unción del Espíritu Santo y no es propiamente el sacramento del Bautismo de la Iglesia Católica en general. “Los evangélicos no se confiesan, no van a una iglesia, se reúnen en cualquier casa, su ceremonia es el compartir el pan, pero no la eucaristía”.¹⁷ Otra de las diferencias está en que los otros grupos no cuentan con

¹⁷ Afirmación de la Coordinadora Arquidiocesana del MRCCA, entrevistada el 17-02-2014

imágenes y sobre todo, en lo que respecta al concepto de Dios, “muchos evangélicos traducen la Biblia a su manera”.¹⁸ Al respecto, Rosa Naccha menciona lo siguiente:

Nos parecemos mucho por las canciones, por la parte externa y por la devoción al espíritu santo. Pero la diferencia está, por la iglesia; nosotros tenemos al papa; nosotros tenemos a la virgen María; creemos en la virgen María, ellos no creen en la virgen María. Su Biblia, la Biblia evangélica es igual como la nuestra en el nuevo testamento. En el antiguo testamento a los evangélicos les faltan algunos libros. Además, nosotros respetamos la trinidad, vivimos los sacramentos [...] vivimos la comunión, participamos de la eucaristía, reconocemos que cristo está vivo, que Cristo no está muerto; que su segunda venida va ser para salvación nuestra.¹⁹ (Rosa Naccha, responsable del ministerio de evangelización y enseñanza).

¹⁸ Encuesta a María, 19 años. Iglesia Sagrada Familia

¹⁹ Entrevista con Rosa Naccha

Capítulo III

LA IDENTIDAD CARISMÁTICA: CARISMÁTICOS VERSUS CATÓLICOS TRADICIONALES

Según Gilberto Giménez:

La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas. Cuando creemos encontrar semejanzas entre las personas, inferimos que comparten una misma identidad que las distinguen de otras personas que no nos parecen similares (Giménez, 2010: 2).

Pero esta identidad es una identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí en los más diversos campos; en este caso, en el campo religioso. La capacidad de actuar y de movilizarse (o ser movilizad) sería uno de los indicadores de que nos encontramos ante un verdadero actor social. El MRCCA es una comunidad religiosa que moviliza a sus miembros en función a una serie de discursos y prácticas religiosas particulares dentro del campo religioso del catolicismo (Bourdieu, 1990).

Igualmente –indica Giménez- el concepto de identidad implica siempre por lo menos los siguientes elementos: a) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción b) concebido como una *unidad* con límites c) que lo distinguen de todos los demás sujetos, d) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos.

1. LA IDENTIDAD EN EL MRCC DE AYACUCHO EN OPOSICIÓN AL CATOLICISMO (Y A LOS EVANGÉLICOS).

El MRCCA, cumple con estas prerrogativas, en tanto el grupo es un sujeto de acción con una permanencia sostenida en el tiempo; en el caso de Ayacucho desde la década de los 80'. Además, es una comunidad delimitada respecto de la pluralidad católica y de los otros grupos no católicos por una serie de pautas y creencias religiosas que les otorga un sentido de exclusividad y distinción y cuenta con el reconocimiento de los otros grupos y de la propia jerarquía católica.

Tomando la perspectiva de Bourdieu, Giménez concluye, que la identidad es la representación de los agentes (individuos o grupos) de su posición distintiva en el espacio social y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio, en este caso en el espacio religioso. Igualmente, en la vida social religiosa las posiciones y las diferencias de posiciones que sustentan la identidad se presentan de dos maneras: una objetiva, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas y otra simbólica y subjetiva, bajo la forma de la representación que los agentes se forjan de ellas mismas. Es así que, mediante la interacción de los agentes, la identidad se mantiene y se modifica y esto a su vez permite a los agentes ordenar sus preferencias y escoger en consecuencia ciertas alternativas de acción

En la misma línea de la teoría de Bourdieu, podemos afirmar que la identidad individual y colectiva de los miembros del MRCCA se construye a partir de las categorías de *habitus* y *campo*. El *habitus* viene a ser ese conjunto de creencias y prácticas religiosas que se internalizan a manera de estructuras individuales intersubjetivas que guían su conducta individual y colectiva, diferente y excluyente de los otros, ocupando posiciones iguales o diferenciadas en el espacio religioso frente a los otros agentes. El *habitus* juega un rol importante en la

unificación de las prácticas y representaciones simbólicas carismáticas, permitiéndole a cada integrante darle un sentido de distinción respecto de los otros agentes o grupos que ocupan el campo religioso, ya sea al interior de la Iglesia Católica u otros grupos no católicos (evangélicos, pentecostales protestantes).

De este modo, además de marcar las diferencias con los evangélicos pentecostales, los miembros del MRCCA marcan sus diferencias con los católicos tradicionales, siendo esta la forma como se construye la identidad carismática al interior de la otrora monolítica Iglesia católica. Los católicos tradicionales se presentan como la alteridad que conlleva al reconocimiento de un nosotros carismático diferente y excluyente, pero al mismo tiempo dialógico con los otros católicos. Así, la percepción de los carismáticos católicos respecto de los católicos tradicionales se centra en una crítica sobre los valores éticos y morales que los católicos tradicionales, en su gran mayoría, se limitan a asistir a las misas dominicales y/o a la celebración de fiestas especiales como las novenas, las celebraciones de semana santa o las fiestas patronales.

Los católicos tradicionales tienen una práctica religiosa más bien orientada hacia las devociones, a los santos y a la virgen María y, por lo tanto, no cuentan con una práctica religiosa sostenida. Centran su atención en las imágenes y las procesiones e inclusive son tildados de “hipócritas” y “borrachos”. Al respecto, nuestros encuestados manifiestan que “debe existir una fe verdadera y no fingida como lo hacen los otros católicos, que por la mañana alaban y por la noche se emborrachan; eso no le gusta a nuestro Señor”.²⁰ Otro integrante del MRCC afirma que “es mucho más verdadera nuestra fe, pero así no es de los católicos tradicionales, ellos mienten, se emborrachan y se meten con hombres y mujeres casados, y a nuestro señor no le

²⁰ Encuesta a un miembro Carismático de 55 años, el 24 de junio de 2015, en la Parroquia de San Francisco de Asís

gusta eso”.²¹ Un tercer carismático señala que “los carismáticos practicamos la religión católica, alabando y adorando con mucha fe y alegría, con cantos y música, cuando es necesario con danzas; en cambio los católicos tradicionales no”.²²

Rosa Naccha, responsable del Ministerio de evangelización, afirma que muchos católicos tradicionales pertenecientes a diferentes hermandades, se han pasado a las filas del MRCC porque se sentían:

[...] motivados por la renovación carismática y también, como les gusta escuchar la palabra viva, una palabra más cercana, una palabra del Dios que quiere, porque a veces en la eucaristía, la palabra desde que habla el padre, es un poco lejana, la gente no le atiende, no la escucha, no la escucha.

La propia señora Naccha perteneció a la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) dirigida por sacerdotes jesuitas en Ayacucho antes de integrarse al MRCCA al sentir el llamado del Espíritu Santo:

Yo estaba para entonces en la CVX [...] yo aprendí mucho con los jesuitas, me formé mucho con los jesuitas, pero de hecho es otra espiritualidad. [...] Con los jesuitas yo aprendí a conocer a Cristo vivo, a Cristo resucitado. Yo empecé a cambiar mi devoción del cristo de las imágenes, al cristo del evangelio [...] hay jesuitas carismáticos; pero acá [en Ayacucho] en el movimiento de la CVX no es para nada carismático. Entonces, la diferencia fundamental está en que en la renovación carismática se le da mucha importancia al espíritu santo y no es así donde los jesuitas; de hecho no se olvidan del espíritu santo, pero no se le da la importancia debida, al espíritu santo; en cambio en la renovación sí. Primero yo iba a la Renovación, como mi apostolado para ayudar un poco a la gente. Pero poco a poco yo me fui dando cuenta, que mi llamado estaba más en la renovación, que en CVX. Tuve que dejar con mucha pena la CVX [sentí] como un llamado, sí como un llamado, pero, ahí era mi lugar, no sé si entiende, y me atrajo mucho esto del espíritu santo

²¹ Encuesta a un miembro carismático de 62 años, el 1 de julio de 2015 en la Iglesia de San Francisco de Asís.

²² Encuesta a un miembro carismático, de 54 años, el 17 de junio de 2015, en la Parroquia San Francisco de Paula.

Por lo tanto, a diferencia de otros grupos pentecostales (evangélicos) que aparecen de la nada, el MRCCA, aparece a partir de una experiencia de vida religiosa en comunidad por parte de sus integrantes, sea ésta evangélica o católica, algo que les da solidez, institucionalidad e identificación.

Asimismo, en contraposición a la imagen “monolítica” que se aparentaba proyectar por parte de la jerarquía católica, acá se pone en cuestión los valores éticos y morales de los católicos tradicionales, quienes hicieron caso omiso a lo difundido por la Iglesia Católica y que en la práctica no se cumple; de este modo se está poniendo en cuestión la autoridad eclesiástica de la Iglesia.

De otro lado, el *habitus* articular de los carismáticos ayacuchanos se asienta sobre la base de experiencias previas dentro del propio catolicismo tradicional y/o de otros grupos católicos, a partir de cuyos fundamentos, a los que se ha sumado los preceptos del pentecostalismo evangélico, se ha construido una identidad al mismo tiempo híbrida, en la que se unifican prácticas y representaciones particulares, propias y excluyentes respecto de los otros grupos religiosos, dotando así de solidez y permanencia al MRCCA.

Según Bajtin, la identidad y la alteridad no se presentan como opuestas una con la otra, sino que la construcción del yo o el nosotros, están en una permanente relación dialógica a nivel de símbolos y significados aprendidos y conjugados en la vida en común. Podríamos decir entonces que el MRCCA, construye su identidad a partir de una relación dialógica tanto con los otros católicos como con protestantes pentecostales, intersectando los discursos, los símbolos y significados religiosos (citado por Alejos, 2006: 49)

Dentro del MRCCA, se revela la construcción de una nueva identidad religiosa –que se presenta como híbrida- de un “nosotros”, diferente al de los “otros” católicos y de los “otros”

no católicos a partir de la noción de un cierto “exclusivismo” que se expresa en la “certeza” de que son ellos los portadores de los “verdaderos valores”, de los dogmas y de los “verdaderos principios” del catolicismo, inspirados en la presencia del Espíritu Santo. Son ellos los portadores de ese carisma que los encamina no solamente, a dar testimonio de su fe que se muestra vivencial y emotiva, sino, también el testimonio de una vida ejemplar y comprometida con la doctrina cristiana y católica. La preeminencia que ponen los carismáticos en la figura del Espíritu Santo, el culto vivencial, el acercamiento “directo” con la divinidad –muchas veces prescindiendo del sacerdote como intermediario-, prácticas como el don de lenguas, el estudio permanente de la biblia o el proselitismo efectivo para sumar más integrantes al grupo, son aspectos que los une al pentecostalismo evangélico y que los diferencia del catolicismo tradicional.

De esta manera asistimos por una parte, a un posicionamiento objetivo respecto de lo que puedan pensar de ellos los demás agentes que ocupan el campo religioso y por la otra, un nivel subjetivo y simbólico de cada miembro del MRCCA en torno al significado de sus prácticas y creencias que a su vez cohesionan al grupo.

De otro lado y aunque no se quiera reconocer –entre los carismáticos y sacerdotes-, el MRCCA podría presentarse como agente “desestabilizador” en el campo religioso del catolicismo, dado que, esta noción de “exclusivismo” –pero en un sentido diferente al que anteriormente ostentaba y aún ostenta la elite católica- estaría alcanzando también, a una parte del clero, quienes al margen de la congregación religiosa a la que pertenezcan, se integran a este movimiento, y en la actualidad, hasta están siendo formados como sacerdotes carismáticos. Estos sacerdotes carismáticos establecen relaciones más horizontales y de mayor confianza con los líderes (laicos) y miembros de base del Movimiento Carismático.

Anteriormente, esta conducta horizontal y de mayor acercamiento a los miembros de base, estaba prácticamente reservada a los líderes evangélicos (pastores o ancianos), pero no así, para los sacerdotes católicos, quienes mayormente se mostraron distantes y verticales respecto de los laicos. Aquí surge la pregunta ¿cuál será la postura de estos nuevos sacerdotes (carismáticos), respecto de los otros sacerdotes tradicionales? ¿Se pone o no en juego la organización jerárquica y tradicional de la iglesia católica? No sería raro que dentro de un tiempo sean éstos, quienes también cuestionen otros aspectos de la Iglesia –como por ejemplo el celibato- y mermen su poder.

Por de pronto, encontramos discrepancias entre los sacerdotes, respecto del MRCC, así, el padre jesuita Chamberlain comenta:

Yo no digo que no tengan sensibilidad [...] pero me parece que están muy centrados, demasiado [centrados] en el culto ¡Esto no es católico!, es decir, no es la única manera de vivir lo católico... el Espíritu Santo está; uno no tiene que desmayar para saber si está., [para saber] si el Espíritu está presente en su vida o no. En el fondo [...] vale más la ayuda al hermano que la vivencia, y en la ayuda al hermano, ahí está el espíritu también, aunque uno no se desmaje”.²³

Lo que se puede leer entrelíneas de lo comentado por el padre Chamberlain, es que se siente disgustado por el histrionismo que muestran los carismáticos en el culto, pero lo más resaltante es que detrás de este histrionismo, haya la intención de desvirtuar y darle una interpretación y significado propio, a los dogmas de la Iglesia Católica tradicional

Otra manifestación de este “exclusivismo”, la encontramos cuando los carismáticos aceptan las semejanzas con los grupos evangélicos y sobre todo, con el evangelismo pentecostal; inclusive se acepta que sus orígenes están ahí, pero se sienten diferentes, no sólo, en el aspecto doctrinal, en la no aceptación de los sacramentos, de la virgen y los santos –por

²³ Entrevista al sacerdote jesuita Francisco Chamberlain. Lugar y fecha de la entrevista: Hogar de los Jesuitas. 19-02-2015.

parte de los evangélicos- sino, que inclusive en muchos casos, los católicos que dejaron las filas del catolicismo para integrarse a las filas del evangelismo protestante, son calificados como “ignorantes”, se suele repetir la frase: “católico ignorante, seguro protestante”, como lo podemos comprobar en las siguientes entrevistas:

...son los católicos ignorantes los que se han marchado para allá. Pregúntale a cualquiera de los que están allí si eran católicos, te van a decir, sí. Pero pregúntale también, si van a la misa para el domingo o pertenecen a un grupo, te van a decir no. Entonces son católicos ignorantes, de poca formación...

Como dice una palabra “católico ignorante, seguro protestante” y a veces la ignorancia hace que lleve a muchas, pero yo también he visto de que hay muchos evangélicos y hasta pastores, yo veo ... que hay muchos pastores muy grandes, que fueron buenos pastores, se volvieron católicos, y eso es lo que pasa a veces. La gente ignorante hace que se vaya a otros... se van a donde creen que se sienten mejor, o sea buscan su comodidad, pero nunca han visto, nunca han seguido realmente a Dios...²⁴

Uno de los símbolos más destacados de la identidad carismática es el Bautismo Carismático, es algo que marca la diferencia entre carismáticos y católicos tradicionales así como de los otros movimientos católicos (no tradicionales), como los Neo Catecúmenos, Juan XXI, Opus Dei, entre otros. Este es “el bautismo del espíritu santo -no es el sacramento que se imparte desde la Iglesia Católica tradicional- por tanto, no es aplicable a niños y niñas que no tengan consciencia y capacidad para decidir:

El bautismo sacramento, todos [lo] conocemos. Es el sacramento que nos dan en la iglesia [y...] nos hacemos cristianos, hijos de Dios. Pero el bautismo del Espíritu Santo se hace más presente; es una efusión del mismo espíritu. Ósea, es orar sobre la persona una vez que se haya reflexionado mucho, una vez que uno está en un ambiente de oración, con bastante fuego, con mucha invocación al espíritu santo. [Le...] llamamos efusión para no confundirlo con el bautizo sacramento. Entonces se ora por la persona, y la persona va sentir, por lo general, va sentir calor, va sentir fuego, y va sentir realmente todo lo que no ha sentido, como una presencia de Dios en su vida que le cambia a la persona.²⁵

²⁴ Entrevista realizada a Rodolfo Llamocca, servidor y responsable del Ministerio de música. Fecha y lugar de la entrevista 20-09-2015, Parroquia Sata. Rosa.

²⁵ Ibid 20-09-2015.

Efusión, es el nombre que se le da al bautismo en el espíritu santo para diferenciarlo del bautismo sacramento. La efusión no es aplicable a un niño, porque para ello la persona debe estar consciente. El bautismo carismático solo puede hacerse efectivo, previa una exigente preparación en los “Seminarios de vida en el espíritu”. Esta es otra de las similitudes con los grupos evangélicos, para quienes también el bautismo es el espacio liminar para convertirse en un “auténtico” cristiano que acepta y encarna los valores y prácticas distintas a los otros agentes que compiten en el campo religioso, en este caso se trata de las prácticas y valores particulares de los miembros del MRCCA.

Respecto a los otros grupos católicos no carismáticos, como los neo catecúmenos, los del Opus Dei o Juan XXIII, dijeron que cada grupo tiene su carisma y su propia forma de alabar a Dios y que merecen respeto; sin embargo, asumen que son los carismáticos los que profesan una “fe verdadera”, no fingida, que tienen una mejor forma de alabar a Dios y sobre todo, que reciben la presencia y la orientación del Espíritu Santo. Claro, es el cariz pentecostal el que en este caso constituye la “esencia” de las creencias y prácticas carismáticas que lo diferencia de los otros grupos que también forman parte de la pluralidad del catolicismo actual.

Parte de los miembros del MRCCA, refieren que no se confiesan –por tanto tampoco comulgan- muchos de ellos y ellas, tampoco consagraron su unión matrimonial y sólo lo hicieron en la vía civil o simplemente son convivientes, pero sí, se asumen como carismáticos comprometidos y diferentes a los demás católicos. Además, muchos de ellos y ellas afirmaron que no van regularmente a la celebración de la misa dominical y a otras actividades de su parroquia, pero sí lo hacen, cuando se trata de los rituales y actividades del grupo carismático.

Como podemos apreciar de estas aseveraciones, este es otro aspecto que marca la tensión y la diferencia entre la jerarquía católica y el MRCCA, y es que la postura y formas de vida de sus miembros contraviene los valores éticos de la Iglesia Católica tradicional donde la

confesión, el recibir a Cristo mediante la Eucaristía, así como la consagración del matrimonio, son prescripciones obligatorias para todos los miembros de la iglesia católica.

El cumplimiento del sacramento del matrimonio, no admite la convivencia ni las relaciones sexuales prematrimoniales; sin embargo los carismáticos relativizan el valor y el significado de este sacramento y asumen la convivencia con “normalidad” y sin ningún sentimiento de culpa. La confesión y la comunión, tampoco tiene relevancia entre los miembros del MRCCA, asemejándose de este modo, más bien los grupos evangélicos, quienes propician una comunicación directa con la divinidad, sin intermediación de los especialistas (sacerdotes, pastores o ancianos), retando de este modo, el poder eclesiástico y los preceptos de la Iglesia Católica monolítica y jerárquica.

Igualmente, hay una selección consciente, respecto a la asistencia o no a las misas dominicales (tradicionales) como lo establece la jerarquía católica; pero sí lo hacen y no dejan de asistir cuando se trata de misas carismáticas y a las reuniones y actividades del grupo carismático.

Otro aspecto que diferencia a los miembros de MRCCA de los otros católicos, es su postura respecto a la disminuida importancia que le dan a la presencia sacerdotal en las diversas actividades que estos realizan. Aunque en el ámbito del discurso los carismáticos no niegan la importancia de la presencia sacerdotal, ésta ha quedado prácticamente restringida a la administración de los sacramentos y la celebración de la Eucaristía. El grupo carismático desarrolla una serie de actividades religiosas prescindiendo del sacerdote. Su acercamiento y comunicación con la divinidad, ya no necesita –en gran parte- la mediación del especialista, son los líderes carismáticos, los profetas (Bourdieu, 2006) y el grupo en su conjunto que a partir de sus propios saberes (dominio práctico), establecen el contacto con Dios, fundamentalmente

por medio de la oración y la alabanza, así lo pudimos comprobar de forma personal en las diferentes actividades carismáticas en las que participamos.

2. LA ERA DE LOS LAICOS EN AYACUCHO

Acabamos de mencionar que la curia católica va reduciendo su presencia e importancia dentro de las actividades del MRCCA, mientras que es el sector de los laicos carismáticos, el que cada vez va tomando mayor cuerpo e importancia dentro de este movimiento y dentro de la Iglesia Católica. Es destacable la puesta en escena de los laicos por el lugar que van ocupando los nuevos “agentes carismáticos” dentro del campo religioso del catolicismo, donde se albergan –además del MRCCA- una serie de Movimientos surgidos a partir de Vaticano II y ha dado paso lo que se ha denominado como “la era de los laicos”. A ello se suma la presencia de grupos no católicos (protestantes) a los que muchos emigraron sobre todo en la época de la violencia política.

Con base a todo lo expuesto en los párrafos anteriores, podemos afirmar que hay un declive, una consecuente disminución del poder de la jerarquía católica en el campo religioso; un poder ancestralmente ortodoxo, frente a los otros grupos heterodoxos, que reta y subvierte el orden (religioso), impuesto por la jerarquía católica, desde tiempo atrás. Estos grupos, han logrado arrebatarnos –en gran medida- el monopolio de lo que Bourdieu llama, el “capital religioso” (Bourdieu, 1990 y 2006). De esta manera, la verticalidad y el poder de la jerarquía católica no ha tenido otra alternativa que aceptar no solo el ascenso de los laicos, sino una serie de prácticas que rompen con la tradición religiosa católica y que en otros tiempos habrían sido calificadas de heréticas, tal es el caso del Movimiento de Renovación Carismática Católica en Ayacucho.

Entre los sacerdotes, estos acontecimientos se presentan como una especie de “mea culpa” cuando tienen que reconocer la verticalidad y la distancia que ha existido y aún existe, entre el clero y los fieles laicos, así lo manifiesta el padre Julián Huamán, párroco de la Iglesia Sagrada Familia:

Los laicos antes no podían agarrar la Biblia, pero ya ahora sí. Antes no podían participar en misa, en la lengua vernácula, pero ahora ya lo tienen [...] entonces Juan XXIII abre camino a todo esto, un gran cambio. Aún nos tenía que costar a los que hemos entendido. Yo recuerdo cuando llegué a Ayacucho de Huanta, a la vocacional para internarme, habían sacerdotes en plena misa que el obispo dirigía desde la sede principal a los laterales... ahí estaban los canónigos celebrando misa con sus grupitos de fieles. En plena misa, fíjate, grande. Eso hubo, hasta antes del Concilio Vaticano Segundo, pero el Vaticano Segundo ya rompía con todo eso. Pero ha costado al obispo pelearse, con los sacerdotes, la incompreensión de él. Había fieles cristianos aferrados a esas costumbres. Entonces no era fácil. Ahora ya los laicos pueden predicar y de hecho jóvenes, que dice Renovación, Eje, Juan XXIII, predicán, ya predicán... Los sacerdotes nuevos que estamos saliendo, ya venimos con esa formación, no nos dificultamos, no, no es odisea nuestro caminar, y estamos ya, trabajamos con ellos, y nos va bien.²⁶

Con estas expresiones, el párroco de la Iglesia Sagrada Familia confirma una vez más la tensión, la disminución y/o pérdida paulatina del poder monopólico entre la jerarquía católica y los diferentes grupos que la integran, en este caso el MRCCA, esta disminución o pérdida de poder, ha sido propiciada por la propia jerarquía y una élite católica históricamente distante de los miembros de base (los laicos). En el caso de los carismáticos esta disputa se funda –y aunque no se acepte en terreno del discurso- en los preceptos heterodoxos del pentecostalismo evangélico, donde los miembros de base mantienen una relación más bien horizontal frente al dominio erudito de sus especialistas.

3. ORTODOXIA Y HETERODOXIA: LA OPINIÓN DE LOS MIEMBROS DEL CLERO.

²⁶ Entrevista realizada al Padre Julián Huamán. Lugar y fecha de la entrevista: Iglesia Sagrada Familia, mayo de 2015.

Según algunos miembros del clero en Ayacucho, existe una tendencia “conservadora” de los carismáticos que se expresaría en el hecho de que el MRCCA, “no tiene” entre sus objetivos un compromiso social, que intente cambiar las “estructuras” de la sociedad, como lo fue el caso de la teología de la liberación, donde inclusive hubieron miembros del clero que estuvieron identificados con algunos movimientos izquierdistas y hasta con la izquierda autoritaria y radical.

Ante la pregunta de si el grupo carismático al parecer no estaría comprometido con una transformación en términos sociales, grupales; sino más bien, en una transformación personal y espiritual de cada individuo. El padre Julián Huamán respondió lo siguiente:

Es lo más correcto, porque la tarea de asuntos sociales es tarea del fuero civil, de las autoridades, las instancias civiles; quienes son los que tienen que actuar a como dé lugar. Pero no obstante, también, en la iglesia se hace algunas acciones sociales por ejemplo tienen hospitales, clínicas, tienen sus CEPROS, colegios. Son actividades sociales. Así lo mismo las casas hogares. Pero de una manera tan escondida y discreta, nunca publican o dicen cosas [...] ²⁷

Ante esta postura, el padre jesuita Chamberlain tiene una posición crítica que comienza por la forma vivencial de asumir su fe católica, que no propicia el cambio social, y que más bien el MRCCA formaría parte del ala “derecha” de la Iglesia Católica:

El otro día en el texto para la misa, tocó leer génesis, cuando Caín mata a su hermano Abel. Entonces el texto tiene a Dios preguntando: ¿dónde está tu hermano? Entonces la respuesta de Caín: ¿soy acaso guardián de mi hermano? Bueno, lo que quiero decir es que esto no es simplemente culto, es como vives con el otro o con los otros, no solo semejantes sino también diferentes. Este es parte del evangelio. Creo que la vivencia carismática, no digo que niega, eso es absurdo, pero creo que no se acentúa a esa dimensión más humana, más social

Esta atención exclusiva a lo vivencial y no a la pregunta del señor (Dios) a Caín: ¿dónde está tu hermano? Ciertamente, el movimiento en Estados Unidos que muchos de estos grupos vienen de allí. El evangelismo es de tendencia muy fuertemente conservadora. Conservadora en el sentido de..., bueno en el sentido político también. O sea, la derecha en Estados Unidos, por lo menos, está fuertemente influenciada por el evangelismo.... o sea, ¿has escuchado sobre Sarah Palin? Bueno es carismática y es súper conservadora.

²⁷ Ibid.

La tendencia del partido republicano está fuertemente marcada por este tipo de evangelismo y las posiciones políticas que se va generando, conservadores todos.²⁸

Con esta cita, nuestro entrevistado nos conduce una vez más no sólo a la noción de exclusivismo y de frontera que distingue e identifica a los miembros del MRCCA, sino, que deja ver una conexión profunda entre política y religión. El “carisma” –afirma Weber– se presenta como una cualidad extraordinaria de un tipo de personalidad, por cuya virtud se considera poseedora de fuerzas sobrenaturales o sobre humanas o por lo menos extraordinarias y no asequibles a otro; así pueden presentarse como enviados de Dios o como seres ejemplares, y por tanto, puede constituirse como jefe, caudillo o líder. (Weber, (2008). De modo que la autoridad (carismática) que ejercen los líderes “carismáticos” y legitimada por los miembros de base, ya sea en el terreno religioso como en el terreno político, sean de una misma naturaleza y haga que muchas veces la política se presente como una religión y otras, en que la religión se convierta en política.

Lo que hace el padre Chamberlain, es crear una dicotomía entre lo ortodoxo y lo heterodoxo. Apelando a la figura de Caín y de Sarah Palin, coloca a los del MRCCA en la línea heterodoxia, para ejercer una crítica al movimiento.

Si bien esta es la perspectiva de la jerarquía católica, el crecimiento de esta variedad de grupos al interior de la Iglesia y, concretamente el de la RCCA, evidencia, que ésta, es la “era de los laicos”, son ellos en la actualidad los que van asumiendo un rol protagónico al interior del catolicismo; cubriendo las falencias que se derivan de una institución tan jerarquizada y distante y, que si bien estos grupos podrían debilitar la unidad de la Iglesia, quizás al mismo tiempo, contribuyan a hacerla más democrática y abierta, a riesgo de casi borrarse las fronteras entre católicos y protestantes.

²⁸ Entrevista a Francisco Chamberlain

De acuerdo a lo recogido en nuestro trabajo de campo podemos afirmar que, lo que buscan los carismáticos, es volver a las “verdaderas fuentes del catolicismo” y, a partir de la presencia de Espíritu Santo, propiciar el cambio personal, un cambio que tendría un efecto multiplicador entre los otros católicos y en consecuencia en toda la sociedad; pero partiendo siempre, de lo espiritual.

Capítulo IV

EL MUNDO RELIGIOSO DEL MRCCA: ACTIVIDADES Y PRÁCTICAS

RITUALES

Los rituales son prácticas sociales repetitivas y simbólicas cuya finalidad es recrear y cohesionar a un grupo o comunidad, contribuyendo en la construcción de su identidad mediante la celebración de un acontecimiento ceremonial. Los rituales rompen con la cotidianeidad, separando lo sagrado de lo profano, creando un espacio y un tiempo ritual, que en el caso de la religión, nos acerca a la divinidad, es modelo de la fe y modelo para la fe (Dukheim, 2001, Eliade, 1967; Geertz, 2003). Para Turner el ritual es “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas” (1990: 21). Incluye objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales, siendo el símbolo la unidad mínima del ritual. Por su parte, Finol afirma que un ritual es un “conjunto codificado de acciones simbólicas, articuladas en un espacio y un tiempo específicos, con un soporte corporal, que expresan valores y creencias de un grupo o

comunidad, y cuyo propósito es crear y/o reforzar el sentido de identidad y pertenencia y renovar la cohesión y solidaridad social” (2009: 55)

El mundo religioso de los miembros del MRCCA se presenta como el conjunto de prácticas ritualizadas que tienen como eje central los grupos de oración.²⁹ Los grupos de oración son encuentros por lo general semanales de los miembros de MRCCA. Según Gabriela Sánchez (2014) estas reuniones constituyen uno de los ritos más importantes de este movimiento, en el que se realizan oraciones, alabanzas y prédica y se lleva a cabo la lectura de la Biblia. Así lo pudimos constatar en nuestro trabajo de campo en las cinco parroquias estudiadas. También se hacen retiros espirituales, seminarios de vida en el Espíritu, voluntariado (de diferente orden) y ceremonias rituales como la misa, la imposición de manos, la escenificación del vía crucis, o la celebración del día del pentecostés, todos ellos caracterizados por la experiencia profunda y vivencial que los diferencia de la tradicional forma de vivir la fe religiosa en la Iglesia Católica.

El ritual carismático es un ritual que enseña a sus miembros cognitiva y emocionalmente de diferentes formas, a través de testimonios, el discernimiento de espíritus, los comentarios y guías de los servidores, la oración comunitaria, la enseñanza, los cantos, el contacto físico y la mutua contención emocional y física que realizan fieles y servidores, todas instancias por las cuales se transmite una determinada visión y experiencia del mundo (Cabrera, 2004. Cit. Por G. Sánchez, 2012: 24).

El conjunto de miembros del MRCCA se reúne regularmente una vez por semana, por lo general los sábados o domingos, aunque también lo hacen durante los días de semana. Las reuniones se llevan a cabo mayormente en sus parroquias o en espacios contiguos al templo.

²⁹ Un grupo de oración es una reunión destinada principalmente, a la formación carismática a través de la oración y a las alabanzas que allí se realizan. Son reuniones abiertas a cualquier persona pero se espera que asistan principalmente los miembros de la RCC. Sus integrantes varían en cantidad pero el promedio aproximado es de diez miembros. G. Sánchez, 2012: 56)

En algunas parroquias, como San Francisco de Paula, Magdalena y San Francisco de Asís, el grupo carismático está conformado sólo por personas mayores (en promedio de 40 años de edad), mientras que en La Sagrada Familia y Santa Rosa hay grupos de jóvenes como también de mayores y las reuniones se hacen por separado.

Se aprecia un grupo numeroso de jóvenes entre 13 y 29 años en las parroquias de La Sagrada Familia y Santa Rosa que pertenecen a un subgrupo de los carismáticos. Los llamo así, porque si bien ellos se manejan dentro del perfil del MRCCA, se dedican más al tratamiento de temas juveniles, tales como el consumo de alcohol o de drogas, problemas de depresión, el abandono de los jóvenes, etc. También hacen retiros espirituales, como paso previo para integrarse al grupo carismático. Así lo confirma el párroco de la iglesia Sagrada Familia Julián Huamán:

El grupo Eje, es un grupo de encuentro juvenil en el Espíritu, ellos se distinguen porque hacen [retiros] un fin de semana de tres días; los enfoques de temas son más psicológicos que espirituales, en cambio la Renovación Carismática, es netamente espiritual, dogmática [...] los del grupo Eje más llegan a los problemas muy personales de los jóvenes, desde allí comienzan a dar reflexiones.³⁰

Asimismo, el padre Julián Huamán manifestó que el grupo eje está conformado por jóvenes de colegios secundarios que en su gran mayoría son pobres, viven por lo general en las zonas urbano marginales de la ciudad y aunque el número de mujeres y hombres es equilibrado, “las mujercitas son más comprometidas que los hombres”.

En la parroquia Santa Rosa de Lima también encontramos una masiva concurrencia de jóvenes, provenientes de diferentes colegios de nuestra ciudad, quienes son exigidos por sus docentes para su preparación con miras a recibir alguno de los sacramentos: bautizo, primera comunión o confirmación. Esta preparación se hace en el marco de las prácticas carismáticas;

³⁰ Entrevista realizada al padre Julián Huamán. Fecha y lugar de la entrevista: Parroquia Sagrada Familia, 19 de marzo de 2015.

es decir, previamente se alaba a Dios cantando y danzando al ritmo de canciones juveniles y de géneros diversos (huayno, cumbia o rock). Así lo constatamos cuando participamos de este evento el 3 de setiembre de 2015, donde asistieron aproximadamente cien jóvenes de ambos sexos. Una gran parte de estos jóvenes se integraron al grupo Eje y otros se disponían a integrarse al MRCCA.

1. EL PROCESO RITUAL EN EL MRCCA.

La oración y la alabanza al Espíritu Santo se presentan como los actos más importantes y emotivos que se puede apreciar en el proceso ritual de los carismáticos católicos; también es muy importante el estudio de la Biblia. El proceso ritual está asociado a una estructura temporal flexible tanto en su duración como en la forma de desarrollarlo. Se compone de diferentes etapas por las que va transcurriendo la oración. Asimismo, esta temporalidad está asociada a diversas manifestaciones de emotividad: la alegría del baile, los gritos de alabanza con los brazos extendidos y las manos levantadas hacia el cielo, gritos que se hacen cada vez más intensos y van al ritmo de la música que tiene diferentes cadencias según cada etapa del ritual. Además, entre las manifestaciones aparece el llanto profundo mientras que algunos entran en trance o éxtasis, tiemblan, caen al piso y otros oran fervorosamente en un lenguaje “que no se entiende”; se trata de la presencia de la glosolalia o don de lenguas otorgado por el Espíritu Santo.³¹

³¹ Glosolalia es, palabra derivada del griego glossa, lengua y latía, hablar, es usada como sinónimo de hablar en lenguas. Esta manifestación también es parte de rituales protestantes, pentecostales y de otras confesiones. Aparece en el Nuevo testamento documentada en el Libro de los Hechos de los Apóstoles 2: 1-11 en la manifestación del Pentecostés. Es una práctica característica de las primeras comunidades cristianas, luego durante muchos siglos no se dio su manifestación. Recién a partir del 1900 con el movimiento pentecostal comienza nuevamente a manifestarse. Luego durante varias décadas estuvo confinado al movimiento pentecostal. Sin embargo en 1960, con la llegada del neo pentecostalismo, esta práctica se expande a las diferentes denominaciones religiosas, entre ellas el catolicismo. (Sanchez, Gabriela, 2014: 60)

Joan M Lewis, sostiene que el mito y el rito no son exclusivos de la religión; en cambio, *la experiencia espiritual* en su sentido estricto sí lo es. Conviene distinguir entre la experiencia espiritual que se considera común en el comportamiento religioso de la mayoría de creyentes, y la experiencia de éxtasis, que se presenta para muchos como una *experiencia espiritual extraordinaria* (citado por Marzal, 2002: 147).

Entre los carismáticos esta experiencia extraordinaria tiene lugar en las manifestaciones emotivas del éxtasis y/o el trance, que se presenta como el clímax del proceso ritual carismático en un contexto ritual dominado por la oración, la invocación y la alabanza al Espíritu Santo y la música que desemboca en un sentimiento numinoso.³² Es esta experiencia extática la que caracteriza la forma de vivir y expresar la fe religiosa entre los carismáticos, la que los acerca a los evangélicos pentecostales y los distancia de los católicos tradicionales; estos últimos, en general, están ligados a las devociones y los sacramentos, como los católicos populares que rezan llorando a su santo o los otros grupos del pluralismo católico, como los neo catecúmenos, que suelen tener una expresión emotiva más reprimida (Marzal, 2002:163). Por lo tanto, no han experimentado la verdadera presencia de Dios a través del Espíritu Santo, como lo han sostenido nuestros entrevistados.

Para Cabrera (2004), la experiencia religiosa de los carismáticos aparece como una conversión interna articulada a una religiosidad emocional. Conversión interna porque pertenecen al catolicismo y articulada a una religiosidad emocional porque la forma en que los

³² Rudolf Otto define el sentimiento numinoso como la dimensión irracional de la religión, que brota ante el misterio que es tremendo, porque atemoriza y al mismo tiempo fascina porque atrae. Dicho sentimiento es ambivalente: por una parte atemoriza por su grandeza e incomprensibilidad, y por otra, fascina por la atracción que ejerce sobre el ser humano. Este sentimiento “se da en todas las religiones como su fondo y su médula”, pero de modo especial en la semíticas y, sobre todo, en las bíblicas. Lo numinoso se despierta, más que con muchas palabras, “en la actitud, en los ademanes, en el tono de voz, en el semblante, en la expresión de insólita importancia del acto, en el solemne recogimiento de la comunidad orante” (citado por Marzal, 2002: 150-157)

carismáticos realizan sus prácticas permite expresar un tipo de emocionalidad que otro tipo de catolicismo no permite (citado por Sánchez, 2012: 54).

El proceso de oración y alabanza al Espíritu Santo responde la estructura temporal que aparece en la siguiente página. Los objetos o elementos rituales utilizados en estas reuniones son:

- La Biblia
- Cancioneros
- Instrumentos musicales (guitarra, panderetas y órgano)
- velas (02)
- La cruz.

Cuadro 1
ESTRUCTURA TEMPORAL DE LOS RITUALES CARISMÁTICOS

Etapas	Actos
Primera etapa	Inicio de la sesión con canticos y la invocación al espíritu santo
Segunda etapa	La oración del perdón. Oración de alabanza y oración de petición
Tercera etapa	Estudio de la biblia y/o charla por parte del coordinador o miembro antiguo, sobre diversos temas: “El reinado del Espíritu Santo”, “estudio de los diez mandamientos y los sacramentos” o “las enseñanzas de San Martín de Porres”, entre otros temas. Ocasionalmente se informa sobre los acuerdos de las actividades a realizar. Es en esta tercera parte de la estructura temporal, donde se introduce algún ritual específico, según sea el momento festivo.
Cuarta etapa	Fase testimonial. Las personas dan sus testimonios sobre las experiencias vividas a través de estas oraciones
Quinta etapa	Oración de alabanza, con una duración de 5 a 10 minutos, acompañados siempre de un fondo musical; luego los canticos y el recibimiento a los invitados, visitantes y/o nuevos integrantes del MRCCA

Sexta etapa	Oración y cánticos de despedida. El abrazo de la paz. En este punto se puede incluir también, la imposición de manos –que no siempre se realiza en estas reuniones, sino más bien durante los Retiros- para lograr diferentes objetivos, como sanar a algún enfermo, liberarse de algún problema o sufrimiento, alcanzar alguna meta, etc. La imposición de manos es uno de los carismas dados por el espíritu santo, y lo ejercen los miembros más antiguos del grupo o el sacerdote
-------------	---

La Biblia es un símbolo sagrado muy importante y central en las reuniones de los grupos de oración y de todo ritual carismático.³³ La Biblia condensa los valores éticos y morales de su fe y prácticas carismáticas; el grupo organiza el culto y demás actividades y, se moviliza emocionalmente en torno a ella. La Biblia siempre es colocada en la parte central, sobre una mesa o silla y sobre la base de un paño rojo acompañada de ramos de flores. Cada uno de los asistentes a las reuniones debe portar su Biblia, ya sea en las reuniones de los grupos de oración, como cuando se hacen reuniones expresas para escrutar la Biblia. La escrutación de la Biblia consiste en la lectura, estudio y reflexión sobre algún tema previamente elegido; cada integrante participa leyendo algún párrafo de la Biblia y luego los asistentes opinan sobre la lectura. Este es un aspecto que diferencia sustancialmente a los carismáticos de los católicos tradicionales y los acerca más bien a sus pares evangélicos pentecostales. El estudio de la Biblia no ha sido nunca una práctica muy difundida entre los católicos tradicionales; pero sí lo es entre los grupos

³³ Víctor Turner (1999: 21-35), define el símbolo como la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas; es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual. Son objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual. El símbolo ritual funciona como un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad. Igualmente, precisa que en el contexto ritual los símbolos son de dos tipos: dominantes y periféricos. Un símbolo dominante es una unificación de significatas dispares, interconexas porque poseen un común de cualidades análogas o porque están asociados de hecho o en el pensamiento y se caracterizan por su cualidad de condensación. Los símbolos generan la acción y los símbolos dominantes tienden a convertirse en los focos de interacción. Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos.

evangélicos, para quienes la Biblia es también el símbolo primero y más importante de su fe religiosa.

Para carismáticos y protestantes, la Biblia contiene los fundamentos de la fe cristiana y la palabra de Dios; es ahí donde se pueden encontrar “todas” las respuestas sobre la vida, la salud y la conducta deseables para todos los seres de la tierra. Asimismo, la Biblia es el medio para seguir el camino de Cristo, para conocer los dones y los carismas; por ello, carismáticos y protestantes destacan la importancia de difundir la palabra de Dios por diferentes medios y de diversas formas. En muchos casos, también la Biblia es utilizada como un recurso para el proselitismo religioso encaminado a ganar mayor número de adeptos entre los miembros del MRCCA, práctica más bien común entre los grupos protestantes.

La música también es un elemento central en todas las actividades del MRCCA. Aparece como trasfondo, como sostén y articulación de un lenguaje común, independientemente de actos como el trance extático, misticismo, imitación o expresión corporal entusiasta, tal como sugiere Ospina Martínez (citado por Gabriela Sánchez, 2014:59). Es el Ministerio de música quien se encarga de garantizarla; se tiene siempre, mínimamente, la presencia de un miembro quien toca la guitarra en las reuniones de los grupos de oración, en las demás actividades como retiros espirituales, en las reuniones de jóvenes y por supuesto en las misas carismáticas, en las que encontramos un mayor número de miembros carismáticos, sobre todo jóvenes, ejecutando diferentes instrumentos musicales como panderetas y teclado.

Toda jornada de fe comienza siempre cantando y bailando, mientras que en los momentos de la oración se ora al ritmo de melodías suaves y con diferentes cadencias que pueden ser entonadas por los miembros de MRCCA, o simplemente repitiendo alguna frase hablada al compás de la guitarra. La música juega un papel sumamente importante y cumple la función de

movilizar emocionalmente a las personas. No es posible siquiera concebir una reunión carismática sin música.

Las canciones e himnos que se entonan, forman parte del cancionero católico, y otra gran parte, provienen más bien del cancionero pentecostal. Por ejemplo *Quiero Alabarte* del compositor pentecostés y evangélico Alejandro Alonso; *Yo tengo un amigo que me ama* del compositor pentecostés Marcos Witt, que es considerada dentro del cancionero católico tradicional pero con una letra algo diferente; *En el principio el Espíritu de Dios*, Déjalo que se mueva y *Los hijos de Sion*, estas tres últimas también pentecostales pero de autor anónimo.

Los carismáticos cuentan con un amplio cancionero y con melodías para cada fase del proceso ritual, así encontramos canciones de alabanza, para bailar y cantar, Canciones del Espíritu Santo (sobre todo himnos y otras melodías que dan sensación de paz y tranquilidad), canciones de oración (melodías muy suaves y conmovedoras) y canciones a la virgen María.

La siguiente canción titulada hay una unción, que se canta bajo los acordes de una suave melodía, es entonada al momento de la unción de Espíritu Santo:

Hay una unción aquí,
cayendo sobre mí, llenándome,
saciando mi ser
Mi espíritu y mi alma se están llenando,
con el Poder de tu Espíritu Santo,
mi vida nunca más será igual...

Las canciones de alabanza se ajustan en nuestro medio a diferentes ritmos musicales: merengue, huayno, cumbia, rock o fusiones; lo que importa es expresar alegría para alabar a Dios.

2. ALGUNAS FIESTAS Y RITUALES CARISMÁTICOS.

Como lo mencionamos líneas arriba los grupos de oración se constituyen en el espacio ritual más importante en el mundo religioso de los miembros de MRCCA, pues es ahí donde se aprende y se expresa el sentido, los significados y los sentimientos de ser un renovado o renovada de la fe en el Espíritu Santo. Sin embargo, merecen especial mención algunas celebraciones carismáticas como la misa carismática, la celebración del Santísimo, la fiesta por el día del pentecostés, la escenificación del vía crucis de Jesús o el ritual de la imposición de manos. Estas celebraciones cobran mayor relevancia y significación porque están asociadas a las creencias e interpretaciones de los carismáticos respecto a los dogmas y la doctrina católica.

Las creencias que son el soporte de su fe, de su cohesión y de su identidad y que los hace diferentes y exclusivos respecto no solo de los católicos tradicionales, sino también de los otros grupos católicos son según Cabrera las mismas en el contenido dogmático de la Iglesia Católica. Lo diferente no ocurre a nivel de contenidos, sino a nivel de la realización de estas prácticas carismáticas; es decir, los carismáticos recuperan las prácticas primigenias de las primeras comunidades cristianas en un intento por volver a las fuentes y vivir la experiencia religiosa como lo hacían estas comunidades. De esta manera, la vida de aquellas se transforma en un ejemplo a seguir, es una proyección del tiempo originario en el actual, donde aquel brinda el modelo para el presente como modelo ejemplar de vida cristiana (citado por Sánchez, 2012: 22). Agrega la citada autora que para los fieles de la RCC sus creencias no son algo abstracto, sino que en la práctica y más específicamente en la reactualización de las antiguas prácticas cristianas, se genera una apropiación y/o reapropiación del dogma católico a través de la vivencia de las mismas. Los cambios en las prácticas y percepciones contribuyen a la transformación; partir de esta reapropiación cambia la perspectiva del mundo y por lo tanto, se produce una transformación en la vida del sujeto (Ibíd.: 22).

Si bien esa es la propuesta discursiva de los carismáticos en general, de acuerdo a lo verificado en nuestro trabajo de campo estas prácticas son cuestionadas por gran parte de la jerarquía católica en el sentido de que esa no es la esencia del catolicismo. Además, como lo venimos sosteniendo, esta manera de vivir la fe religiosa que es más cercana al pentecostalismo evangélico que al catolicismo hace que sus miembros prescindan cada vez más de la intermediación sacerdotal para muchas de sus actividades. Su énfasis en el estudio de la Biblia y esta como arma de un proselitismo para sumar a nuevos miembros, el bautismo en el espíritu entre otros, ponen en juego nuevos factores entre los agentes del campo religioso que sin quererlo disputan el poder erudito de la curia católica.

Las celebraciones rituales carismáticas se han constituido en uno de los aspectos más criticados y controvertidos de la jerarquía católica y de los católicos tradicionales por su “excesiva” emotividad que los acerca en mayor medida con los grupos evangélicos pentecostales, más aún porque se trata de la celebración de fiestas que forman parte del calendario católico en las que los carismáticos asumen su propia organización imprimiéndoles sus formas particulares de vivir su propia experiencia religiosa .

a) El bautismo carismático o efusión del Espíritu.

En el capítulo anterior he mencionado el Bautismo Carismático como uno de los elementos a partir de los cuales los miembros de MRCCA construyen y reafirman su identidad religiosa como miembros renovados en el Espíritu de Dios. Tal como lo señalamos, se trata de una efusión que ocurre en cualquier ceremonia carismática de oración y alabanza y en la que no participan niños y niñas. Este es un aspecto particular que los diferencia tanto de los católicos tradicionales, de los otros grupos católicos, como también de los grupos evangélicos en general, en el sentido de que este no es propiamente el sacramento establecido por el catolicismo tradicional, tampoco tiene la forma ni el significado que le dan los grupos evangélicos al

bautismo para quienes, en su forma, este ritual, se hace por inmersión, reproduciendo la manera como Jesucristo fue bautizado en el río Jordán. Para los evangélicos y otros protestantes, esto significa un nuevo nacimiento y en el fondo significa la conversión y aceptación del nuevo grupo al que se adscriben. En cambio, el Bautismo Carismático o Efusión del Espíritu Santo, no es un ritual o ceremonia particular –algo se organice específicamente para este fin-, sino que es el resultado y parte de la dinámica de oración, la alabanza y la invocación al Espíritu Santo; significa ser un renovado en la fe carismática, y se produce por el deseo del individuo y por la invocación comunitaria al Espíritu Santo para que se haga presente en esta efusión.

El bautismo sacramento, todos [lo] conocemos. Es el sacramento que nos dan en la iglesia [y...] nos hacemos cristianos, hijos de Dios. Pero el bautismo del Espíritu Santo se hace más presente; es una efusión del mismo espíritu. Ósea, es orar sobre la persona una vez que se haya reflexionado mucho, una vez que uno está en un ambiente de oración, con bastante fuego, con mucha invocación al espíritu santo. [Le...] llamamos efusión para no confundirlo con el bautizo sacramento. Entonces se ora por la persona, y la persona va sentir, por lo general, va sentir calor, va sentir fuego, y va sentir realmente todo lo que no ha sentido, como una presencia de Dios en su vida que le cambia a la persona.³⁴

La Efusión del Espíritu Santo es invocada en las misas carismáticas o en los Seminarios de vida a través de la oración y las alabanzas y como tal, también es una decisión comunitaria. Los miembros del grupo de oración acompañan con su intercesión a los que piden vivir esta experiencia. La oración por la que la comunidad acoge esta petición se acompaña habitualmente del gesto de la imposición de manos que puede realizar el cura o un laico.

En el caso del MRCCA, la Efusión en el Espíritu se hace efectiva durante las reuniones, ceremonias y o retiros, mayormente a través de la imposición de manos por parte de los miembros más antiguos del grupo y por supuesto mediante la invocación, la alabanza y la

³⁴ Entrevista realizada a Rodolfo Llamocca, servidor y responsable del Ministerio de música. Fecha y lugar de la entrevista 20-09-2015, Parroquia Santa Rosa.

oración. En nuestro trabajo de campo esto no se dio durante la misa, dado que los sacerdotes encargados de las diócesis y/o parroquias no son sacerdotes carismáticos.

El Bautismo en el Espíritu, o Efusión del Espíritu como lo denominan los carismáticos católicos, es una de las prácticas más importantes o significativas de la RCC pues este pasaje ubica al miembro no solamente como un católico sino como un “renovado” en el Espíritu. Para los carismáticos, cuando se habla del “Bautismo en el Espíritu” se designa una “Efusión del Espíritu”. Empleando esta expresión para indicar el resurgir del Espíritu recibido en el Bautismo Sacramental a la iniciación de la vida cristiana. Con esta designación la jerarquía eclesial busca separar a la RCC de las iglesias protestantes en donde esta práctica es denominada Bautismo y no Efusión. (Ibíd.: 72)

b) La Misa carismática.

Las misas carismáticas son celebradas por sacerdotes. Sin embargo los laicos carismáticos siguen teniendo bastante injerencia, pues son ellos los encargados de la organización y la difusión de las mismas. Estas misas se diferencian de las misas tradicionales no solo por su extensión, sino también por la forma en que se realizan las oraciones y las alabanzas y por algunas manifestaciones que allí se hacen presentes como, por ejemplo, la “efusión del Espíritu Santo” o el “descanso en el Espíritu”, que son manifestaciones de los carismáticos. (Sánchez, 2012: 70-71).

Efectivamente, pude observar que en comparación con las misas tradicionales que se realizan en las parroquias estudiadas, las misas carismáticas se diferencian en varios aspectos: la concurrencia es masiva, el tiempo de duración es más largo (dos o tres horas), la emotividad con que se vive cada momento de la misa: se canta y se reza con palmas y los brazos abiertos

y levantados hacia el cielo, se repite y alaba con la palabra ¡aleluya!, ¡aleluya!, ¡gloria a Dios! Es la misma forma de alabar y la misma expresión verbal y gestual que caracteriza a los evangélicos pentecostales y no así, a los católicos tradicionales.

Este tipo de misa es una modalidad distinta, propia del movimiento de la Renovación Carismática. La organización de estos ritos permite la expresión abierta y la manifestación de las emociones a través del llanto, la risa o los aplausos. En estas misas se alaba, se canta, se aplaude y se incluye la oración de sanación.

La misa carismática, a diferencia de las tradicionales, comienza con el “avivamiento”; es decir, un momento previo al rito de entrada, caracterizado por cantos de alabanza. Esta parte de la misa puede durar más de una hora y es desarrollada por los laicos a través de la música. Luego, hace su entrada el sacerdote y comienza la parte de la misa propiamente dicha y la consagración, que es otra instancia de “elevación” mediante el canto. En el final se produce a la adoración del Santísimo y la intercesión por la sanación de las dolencias o la imposición de manos (Ibíd.: 71).

Fueron dos las misas carismáticas que observé durante el trabajo de campo: la primera se realizó el 1 de marzo del 2015, en el tiempo de Cuaresma en el templo de la Sagrada Familia de Ayacucho, y la segunda, el 24 de mayo de 2015, en la fiesta de Pentecostés y en el templo de San Francisco de Asís.

La primera celebración se realizó con la presencia de tres grupos de oración: el Movimiento de Renovación Carismática (de diferentes Iglesias), el grupo Eje u organización de jóvenes carismáticos y el grupo carismático Nuevo Amanecer de mayores, estos dos últimos pertenecientes a la iglesia de la Sagrada Familia. La misa fue ofrecida por los grupos de oración

de la referida parroquia y la dirección estuvo a cargo de un integrante del grupo de mayores del MRCCA.

Antes de la misa no se observó en el templo la decoración habitual de las misas y reuniones carismáticas; solamente dos velas a los costados de mesa principal, una roja y otra de color blanco.

La misa empezó a eso de las 3 de la tarde con la fase de avivamiento que se prolongó por el tiempo de una hora, sin la participación del párroco, quien estaba administrando la confesión en uno de los confesionarios del templo. Luego, se leyeron diferentes párrafos de la Biblia a cargo de representantes de los tres grupos ahí presentes, para a continuación orar fervorosamente, siempre acompañados por la música, el Padre Nuestro y el Ave María y luego proseguir nuevamente con lectura de Biblia y otra vez las oraciones. En resumen, esta parte de la ceremonia se centró en los cánticos, oración y lecturas de Biblia, con la activa participación de todos los asistentes. Las expresiones corporales, gestos y alabanzas estuvieron presentes en todo momento, aunque en esta oportunidad se mostraron algo más controlados que lo que se acostumbra en otras ceremonias.

A las seis de la tarde, hizo su ingreso el sacerdote Julián Huamán para la celebración de la misa. A esta hora en el templo ya se notaba la presencia de otros fieles, no carismáticos, quienes se sorprendieron por la manera como los carismáticos viven cada momento de la celebración eucarística.

Una vez instalado en el presbiterio, el sacerdote empezó la celebración con el saludo inicial, el acto penitencial y la entonación del Gloria in excelsis Deo, que fue coreado con entusiasmo

por todos los asistentes y especialmente por los carismáticos.³⁵ Luego de la oración colectiva, se inició la liturgia de la palabra, con dos lecturas (Génesis, Capítulo 22° y la carta del apóstol Pablo a los romanos), el salmo (que fue cantando), el aleluya (también cantado y con el acompañamiento efusivo de los carismáticos) y la proclamación del Evangelio (Marcos Capítulo 9°, versículos 2 al 10).

Tras el evangelio, el cura enunció la respectiva homilía, relacionada con el pasaje del libro sagrado sobre la transfiguración de Cristo en la montaña. Culminada la disertación del presbítero, se proclamó el credo y se hizo la oración de los fieles. A continuación, empezó la liturgia de la eucaristía. Los carismáticos presentaron las ofrendas, el sacerdote proclamó el prefacio e hizo la epiclesis.³⁶ Luego, entonó la alabanza o Sanctus, hizo la consagración y proclamó la aclamación, la intercesión y la doxología.³⁷ Culminada la liturgia de la eucaristía, el sacerdote inició la liturgia de la comunión, con la oración colectiva del padre nuestro, invocando al Espíritu Santo, el momento de la paz (en el que los carismáticos abandonaron sus asientos para abrazarse efusivamente en diferentes partes de la nave central del templo) el Agnus Dei y la comunión.³⁸ El mismo sacerdote ofreció la comunión y poca fue la cantidad de gente que recibió la hostia consagrada. Mientras tanto, los carismáticos entonaban un cantico de alabanza al Espíritu Santo. Culminada la comunión, el sacerdote ofreció la oración final,

³⁵ El acto penitencial es aquel rito inicial de la misa en la que el sacerdote y los fieles piden perdón a Dios por sus pecados; a continuación, se entona el Gloria in excelsis deo que es el himno litúrgico en honor a la Santísima Trinidad.

³⁶ El prefacio es aquella parte de la misa en la que el sacerdote ofrece el pan y el vino. A continuación, en la parte de la epiclesis, dice: “Hermanos, oremos para que este sacrificio nuestro sea agradable a Dios todopoderoso” y los fieles repiten: “El Señor reciba de tus manos este sacrificio de alabanza y gloria para nuestro bien y el de toda su Santa Iglesia”.

³⁷ La aclamación es aquella parte de la misa en la que el sacerdote dice: “Este es el sacramento de nuestra fe” y los fieles repiten: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús”. La intercesión es aquella estación en la que el presbítero realiza plegarias a Dios, la Virgen y los santos, por los vivos y los muertos. La doxología es aquella parte en la que el sacerdote coge y levanta la hostia y el cáliz, dice: “Por Cristo, con él y en él, a ti Dios padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”, y la gente responde “amén”.

³⁸ El Agnus Dei es la parte de la misa en la que el sacerdote repite por tres veces: “Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo” y los fieles responden “ten piedad de nosotros”.

impartió la bendición, despidió y envió a los fieles. Luego del envío, los carismáticos permanecieron en el templo durante unos 15 minutos adicionales, cantando y alabando al Espíritu Santo, para luego retirarse.

La segunda celebración se realizó el domingo 24 de mayo del 2015, fiesta de Pentecostés, en el templo de San Francisco de Asís.³⁹

Son las nueve de la mañana y la iglesia se ha vestido de gala; está adornada con los colores blanco y rojo y con muchos banners que hacen alusión a las bondades del Espíritu Santo. La Biblia, el cáliz, las flores y velas también están presentes. La gente está llenando los dos flancos de la iglesia; debían haber unas 200 personas, unas 150 personas de las diferentes parroquias, los mismos que fueron aumentando en el transcurso de la misa; y los otros 50 –pude deducir por su asombro- eran católicos no carismáticos. Muchas de las canciones que se entonaban a lo largo de la ceremonia eran las mismas que suelen entonarse en las diferentes comunidades evangélicas.

A la mitad del pasillo central se ha colocado una mesa pequeña cubierta con una franela roja; sobre ella descansaba una bandeja plateada con el corporal, el purificador, la palia y el manutergio; al costado un pequeño cáliz plateado con su patena, un ramo de flores donde destaca una rosa roja y al lado una vela roja.⁴⁰ Destaca también la decoración de los asientos

³⁹ La fiesta de Pentecostés, con la que la iglesia celebra la venida del Espíritu Santo, se celebra en mayo o junio y es la culminación del tiempo pascual.

⁴⁰ El corporal es un lienzo cuadrado que el sacerdote coloca en la mesa del altar a partir del ofertorio para depositar en él el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en la Eucaristía. El purificador es el pequeño paño blanco para limpiar el cáliz, la patena y el copón. La palia es el paño almidonado para tapar el cáliz y la patena. El manutergio es pequeño paño o toalla con el cual el presbítero se seca las manos luego de lavárselas, con este rito se expresa el deseo de purificación interior. La patena es la pequeña bandeja en la que se deposita la hostia consagrada y el cáliz es el vaso en el que se deposita el agua y el vino que luego de la consagración se convertirán en la sangre de Cristo.

que a lo largo del pasillo están adornados con telas y listones bicolors (blanco y rojo). De los púlpitos cuelgan unos banners, en los que se lee: “El espíritu convierte el corazón”.

La ceremonia se inició bajo la dirección de una de las líderes del grupo de oración de esta misma parroquia. El Ministerio de música se ha esmerado en esta ocasión y ha dispuesto un grupo mixto de varones y mujeres con variados instrumentos musicales, entre ellos destaca la pandereta con la que baila una de las integrantes del grupo, un joven cantante y coros para dar inicio a la celebración por el día del Pentecostés con cánticos y alabanzas. La gente está cada vez más frenética, va al ritmo de la música, que se hace más fuerte e intensa; es la fase de avivamiento por más de una hora. Luego se pasa a la lectura de la Biblia con pasajes alusivos a la celebración del Pentecostés, van pasando otros integrantes de otros grupos de oración para hablar de las bondades y los dones que otorga el Espíritu Santo. Todo ello se alterna con periodos intensos de oración, siempre acompañados de un fondo musical.

El sacerdote hace su ingreso a las 10.145 aproximadamente e inicia la celebración de la misa con todas las partes mencionadas anteriormente. No obstante, varía el contenido de las lecturas y de la homilía. En esta ocasión se leyó los Hechos de los apóstoles (Capítulo 2°), la carta de San Pablo a los corintios y el Evangelio de Juan (Capítulo 20°, versículos 19 al 23). En su homilía (que fue más extensa de lo habitual), el sacerdote explicó la intercesión del Espíritu Santo (puesto que las tres lecturas y el salmo estaban relacionadas con esta tercera divinidad de la trinidad católica) y resaltó el crecimiento de la comunidad carismática al interior de la iglesia católica. Cada palabra, cada melodía, cada canción transmitía una gran emoción. Los fieles rezaron y cantaron con las palmas de la mano hacia el cielo, con los brazos abiertos y en alto en cada momento de la liturgia. Durante la oración de fieles subieron al presbiterio del templo hombres y mujeres del MRCCA para pedir por la humanidad, por la paz, por la protección del

medio ambiente, para que Dios perdone los pecados y el Espíritu Santo deje caer sus bendiciones.

En el pasaje de la presentación de las ofrendas, cuatro personas tomaron los objetos litúrgicos de la pequeña mesa ubicada en la nave central y los trasladaron hacia el presbiterio, entregándolo al sacerdote; mientras tanto, una señora desde el atril pronunciaba breves oraciones sobre el significado de cada una de las piezas. Luego, el celebrante continuó con la misa, pronunciando el prefacio, la epiclesis y realizando la consagración. En este momento de la misa, la gente se arrodilla y agacha la cabeza. Observo que muchos fieles están llorando, mientras que el sacerdote eleva la hostia y el cáliz al compás de una música suave que fluye con cadencias diferentes. Me contagio de la emoción.

Culminada la consagración, el sacerdote celebra las otras partes de la misa, hasta que llega el momento de la comunión. La fila de fieles para recibir la hostia consagrada es numerosa. Los carismáticos entonan a viva voz canciones. Culminada la distribución de la hostia, el sacerdote retorna al altar y se arrodilla detrás de la mesa por un tiempo prolongado. Entonces, los fieles alaban al Espíritu Santo. Una líder del MRCCA sube al presbiterio, se acomoda detrás del atril, canta en tono conmovedor y finalmente dirige unas breves palabras acerca de las bondades del Espíritu Santo.

En el transcurso de la misa los carismáticos cantan frenéticamente, gritan “¡Aleluya, Gloria a Dios!” y alaban constantemente al Espíritu Santo. Los fieles no carismáticos que participan de la celebración se sienten sorprendidos; ellos no repiten los gestos ni hacen las alabanzas de los carismáticos. La persona que lidera el Ministerio de música pregunta: “¿quién ayuda, quien sana?” y la gente responde a gritos “¡Cristo!” Siguen las aleluyas al más puro estilo evangélico pentecostal. Finalmente, una señora se acerca al micrófono para invitar a que pasen al salón contiguo para el agasajo por el día del Pentecostés.

Al agasajo asisten aproximadamente unas 150 personas, todas de distinta condición social y de diferentes edades, con una mayoría femenina. A ritmo de guitarras y panderetas, una señora se moviliza por todo el ambiente deseado a todos un feliz día de Pentecostés. La gente alaba al Espíritu Santo, grita canta y baila –parece una coreografía aprendida- todos hacen los mismos movimientos corporales. Una viejita que está a mi lado me indica que debo levantar las manos. Aprovecho para preguntarle si pertenece al grupo carismático y ella me dice que no; entonces creo oportuno hacer una observación: “señora, antes las misas no eran así, con bailes y cánticos tan emotivos”. Ella responde: “es así como debe ser, alegre...en Colombia es mucho más”. Se trataba de una simpatizante del movimiento carismático.

Se brinda con vino por el día del pentecostés; luego se reparten bocaditos y gaseosas. Hay una suerte de reencuentro de personas; unas les reclaman a otras el por qué dejaron de asistir a la oración. El joven que canta y toca la guitarra es quien dirige la ceremonia. Indica que las misas carismáticas a las que asisten todos los grupos de oración de las diferentes parroquias no deben celebrarse únicamente una vez al año, sino más seguido y se debe invitar a más hermanos y a otras personas. Y la fiesta continuó.

c) Adoración al Santísimo.

La Adoración al Santísimo es el culto católico al Sacramento de la eucaristía, no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración. Consiste en ubicar y presentar a los fieles una hostia consagrada en una posición de honor para alabarlo y adorarlo. La hostia se guarda en la custodia y se expone sobre el altar. Al honrar y alabar al Santísimo, los fieles reciben gracia, misericordia y caridad.⁴¹

⁴¹ Significado de la Adoración al Santísimo. Catequesis Apostólica Santiago de Surco. Consultado el 18-08-2018 (<http://santiagoapostolperu.blogspot.com/2011/05/significado-de-adoracion-al-santisimo.html>).

Usualmente, este acto de culto puede hacerse en cualquier templo en el que se conserve la Eucaristía. Lo hace el diácono o el sacerdote que toman la sagrada forma del Sagrario y la colocan en un ostensorio desde el cual puedan verla los fieles. La adoración de los presentes ocurre durante un tiempo considerable, en el que se puede tener un rato de oración en silencio o una lectura bíblica con explicación, cantos eucarísticos u oraciones por diversas necesidades. Al final, el sacerdote o el diácono imparten la bendición con el Santísimo Sacramento; sin embargo, no está permitida la exposición que se hace sólo para dar la bendición eucarística.⁴²

La adoración al Santísimo es un ritual eminentemente católico, no obstante, el énfasis que le ponen los carismáticos es distinto al de los católicos tradicionales. Son más efusivos, la ceremonia de adoración por parte de los carismáticos comporta gran emoción. En el ámbito católico tradicional la ceremonia es solemne, reverente y silente; siendo además importante y necesaria la presencia del sacerdote para la celebración de esta ceremonia. En el caso del MRCCA, la adoración al Santísimo prescinde de la figura del sacerdote o especialista para reemplazarla por la figura del profetas (Bourdieu, 2006). Son los miembros más antiguos del movimiento quienes marcan la pauta y dirigen enteramente este ritual.

Son las nueve de la mañana del 7 de febrero del 2015 y se inicia la ceremonia de adoración al Santísimo Sacramento en el templo de La Compañía de Jesús con la asistencia de 40 personas; excepto tres, todas son mujeres. Empieza con una canción y bajo la dirección de una de las líderes más antiguas del MRCCA. Desde el inicio hasta el final de esta celebración, no hubo presencia de ningún sacerdote; la ceremonia de adoración estuvo a cargo única y exclusivamente de los y las líderes carismáticos.

⁴²La Adoración a la Eucaristía. Catholic.net. Consultado el 18-08-2018 <http://es.catholic.net/op/articulos/16898/cat/678/la-adoracion-eucaristica.html#modal>

En la primera parte de la adoración, la gente está de rodillas y muchos con la cabeza gacha. La líder pide perdón por los pecados: la envidia, la crítica destructiva, el alcoholismo y la drogadicción; perdón por el “desenfreno del carnaval”. Seguidamente, se reflexiona sobre los problemas climáticos. Luego, se hace un intermedio para cantar y alabar a Dios; esta vez la alabanza y el canto se entonan con suma suavidad pero con cadencias en la tonalidad. La gente está en un estado de calma y sigue de rodillas.

En la adoración al Santísimo, la custodia con la hostia consagrada es colocada delante de un fondo de pana roja muy iluminado y detrás de unos candelabros con cirios encendidos. Tres personas se sientan en el presbiterio, mientras la gente corea las canciones con mayor emoción. La música es tan suave que llega profundamente al corazón. Una mujer se pone de pie; ella está llorando conmovida con la letra de la canción que insta a no tener miedo de alabar a Dios. Otra de las mujeres situadas cerca del altar se arrodilla y dice en voz alta: “me postro ante ti y guardo silencio”. Todos se mantienen en silencio un par de minutos y empieza una plegaria a la virgen María: “Madre mía, me doy cuenta que no soy digno de amar a Jesús y es que tú eres su madre fiel y amorosa”. Se alaba las virtudes de la virgen María y se insta a imitarla.

Acto seguido, uno de los hombres se ubica cerca del altar con los ojos cerrados y entona una canción al son de las guitarras: “hermano, reconoce a tu salvador, el único rey de reyes...” Otro señor toma la palabra para alabar a Jesús Nazareno con voz más alta y al estilo de un predicador evangélico dice lo siguiente: “deja que él te toque, déjale que entre en tu corazón, deja que él entre en tus estudios, en tu familia...” Algunas personas están llorando y otras mujeres han levantado las manos al cielo para alabar a Dios al más puro estilo evangélico. La canción de alabanza se prolonga; el joven que canta lo hace de forma muy suave y en tono de lamento. Toda la ceremonia de adoración al Santísimo se alterna entre cánticos y oración.

La celebración concluye con las palabras finales de la líder del MRCCA, quien insta a los presentes a quedarse para la misa del mediodía. El sacerdote acaba de ingresar y otros católicos no carismáticos también. Hay que reiterar que la música como de costumbre, jugó un papel fundamental en esta ceremonia, pues ha movilizó emocionalmente a todos los presentes.

Una vez más constatamos que en este ritual se rompe con las formas tradicionales de adoración. Acá la comunidad carismática se ha reunido prescindiendo de la presencia sacerdotal, de tal modo que el proceso ritual se asemeja a un culto de evangélicos pentecostales, evidenciándose lo que Bourdieu llama el dominio práctico del profeta. El parentesco existente entre las prácticas mágico-religiosas de los carismáticos católicos y las de los grupos no católicos ocurre en el siguiente sentido: ambos presentan formas de *dominio práctico* en el campo religioso, frente al *dominio erudito* de la iglesia católica. Es decir, los practicantes “dependen de sí mismos” y no de una institución externa en la producción y provisión de bienes y servicios religiosos. Esto incluye las expresiones espontáneas que nacen del campo emocional del profeta y de los propios miembros del MRCCA.

d) Imposición de manos.

Este ritual tiene la finalidad de transmitir la presencia divina a quienes se les impone las manos, de liberarlos de diferentes problemas que aquejan a la persona: tensiones, traumas o diversos trastornos emocionales, curar las enfermedades físicas, curar las adicciones y restablecer el estado físico y emocional de las personas que se someten a esta práctica. Es el acto donde se espera la manifestación de Dios a través del Espíritu Santo, que dura aproximadamente 45 minutos. Este ritual tuvo lugar durante la reunión del grupo de oración de jóvenes carismáticos de la sacristanía de Iglesia Sagrada Familia el 2 de febrero de 2015.

Previo a la ceremonia de imposición de manos, se cumplió con efectuar las fases iniciales que corresponden a la estructura establecida para todas las reuniones de oración, iniciándose con la primera oración, los cánticos y alabanza (avivamiento). En esta ceremonia en particular, el ritual de la imposición de manos se hizo presente durante la segunda oración (cuarta fase) y estuvo a cargo del líder y miembro más antiguo del grupo de jóvenes carismáticos en la Iglesia Sagrada Familia. En todo momento se enfatizó la posibilidad de producir una manifestación divina y ello se produce –afirmó el líder– cuando la oración es realizada con bastante fuerza y mucha fe.

Elvis, quien pertenece hace 15 años al grupo carismático Eje, está ubicado en la parte central del círculo que han formado los asistentes en esta tarde de alabanza y oración. Comienza a desplazarse bordeando todos los espacios del círculo, haciendo reverencias a la Biblia que también está ubicada en una parte central de la habitación, en una mesita que está cubierta con una franela roja y apoyada en la pared. El líder pide a todos los asistentes orar con los ojos cerrados: “déjense llevar por lo que se siente en este momento” indica con entusiasmo y emoción; “abran el corazón a Dios” repite de manera intermitente. Súbitamente, el lenguaje se transforma, las palabras son extrañas e indescifrables. Es el Don de lenguas que se hace presente, mientras camina con una mano en alto, para luego colocarla sobre las cabezas de cada uno de los oradores, deteniéndose un tiempo más prolongado en algunas personas que buscan la sanación de sus males mediante la manifestación del Espíritu Santo. Ante la imposición de manos, algunas personas caen abruptamente al suelo; otras empiezan a llorar y otras ya están balbuceando palabras extrañas e incomprensibles. Las demás personas elevaban las manos al cielo y gritan a viva voz: “¡aleluya! ¡Gloria a Dios!”. Culmina este acto con la oración del Padre Nuestro y el Ave María, para luego gritar todos al unísono y con gran fuerza “¡aleluya y Gloria a Dios!”. La ceremonia finaliza con el abrazo de la paz y la despedida de todos los asistentes.

Las personas que sintieron la presencia de Dios por intermedio del Espíritu Santo darán su testimonio en la siguiente reunión.

Dice Marzal que la imposición de manos es una suerte de curación por la fe considerada como milagrosa y que es también una forma de “comunicación con Dios con supresión de obstáculos” por medio de la comunicación personal, las repeticiones y los cantos y el clima de la comunidad orante, fortaleciendo una verdadera confianza a través de mediaciones culturales e ideacionales como la glosolalia o metáfora de la presencia de Dios, la narración de los milagros de Jesús, el testimonio de las personas, etc. (Marzal, 2002: 142, n. 7).

La comunicación con Dios con “supresión de obstáculos”, como sostiene Marzal, nos lleva a referir que esta es precisamente una de las características de los grupos evangélicos y también de los carismáticos. En el caso de los carismáticos, como lo hemos venido sosteniendo, prescinden en muchos casos de una figura central del catolicismo tradicional, como es la figura del especialista, el sacerdote, el poseedor del capital religioso y el encargado de la administración de los bienes y servicios religiosos. Aquí cobra relevancia el *dominio práctico* de los miembros de base: los laicos, los profetas, los miembros más antiguos portadores de “un conjunto de esquemas de pensamiento y acción objetivamente sistemáticos, adquiridos en estado implícito por simple familiarización, por lo tanto comunes a todos los miembros del grupo”. Son ellos los encargados de administrar este servicio ritual y de guiar y acompañar a los demás miembros en estos actos que propician la comunicación más directa con la divinidad, contraponiéndose al *dominio erudito poseedor* “de un corpus de normas y saberes explícitos, sistematizados por especialistas que pertenecen a una institución socialmente comisionada para reproducir el capital religioso” como es la curia católica (Bourdieu 2006: 44).

e) Vía Crucis.

El vía Crucis se refiere a los caminos penitenciales que recrean el recorrido, los pasos y el sufrimiento de Jesucristo en la Vía Sacra hasta el Gólgota, siendo el producto de varios factores, entre los que destaca la espiritualidad de la época y los viajes efectuados por los peregrinos a Tierra Santa. La celebración de Vía Crucis es uno de los rituales más extendidos la Iglesia Católica y consiste en establecer estaciones equidistantes, donde los fieles se acercan y reproducen las diferentes etapas del sufrimiento y la pasión de Cristo. La disposición y ubicación (exterior o interior) de los itinerarios a recorrer así como el número de estaciones es variable: van desde siete y catorce estaciones. (Pradillo, 1994: 67)

Como en toda actividad del MRCCA, se empieza con la fase de “avivamiento” al ritmo de la música, la oración y la alabanza. En esta oportunidad, el ritual del Vía Crucis (celebrado en la Iglesia de La Magdalena el 4 de abril de 2015, en tiempo de Cuaresma) se lleva a cabo durante el tercer estadio de la oración y alabanza a partir de las cinco de la tarde, con la presencia de un misionero católico quien, junto con los fieles, recorre siete estaciones que representan la pasión y muerte de Cristo. Con dos velas encendidas, un crucifijo y la Biblia, la gente se alinea para hacer el recorrido dentro de la misma iglesia. Las estaciones son los cuadros pegados en las columnas del templo, pintados con las imágenes de cada estación que Cristo recorrió. El misionero ordena que las dos velas sean tomadas por dos personas y acompañen a la cruz en la ese recorrido. La cruz era portaba por el monaguillo de la parroquia, quien también es integrante del MRCCA. Asimismo, se delegó a dos integrantes del grupo para que representen a los discípulos de Cristo.

Al llegar a la primera estación, todos nos arrodillamos, haciendo previamente una venía a Dios y nos pusimos de pie para rezar el Padre Nuestro. En seguida, el misionero leyó un pasaje de la Biblia que hacía referencia a esa estación. Al término de la lectura, todos rezábamos el salve y el ave maría y cantando pasamos a la siguiente estación.

Todos los actos siguieron la misma secuencia en cada una de las demás estaciones, cambiando sólo el contenido del pasaje bíblico que se lee según cada estación. A esta “peregrinación” se fueron sumando más personas, en su mayoría pertenecientes al grupo carismático, y también católicos tradicionales que se unieron al vía crucis invitados por el líder carismático de este grupo de oración, llegando a totalizar 37 personas, de las cuales, 26 pertenecían al MRCCA de la parroquia de la Magdalena. Al llegar al final de la última estación se escuchó: “Dios los bendiga hermanos”, que fueron las palabras finales del líder del grupo carismático de la Iglesia de la Magdalena. Es importante destacar que el ritual del Vía Crucis fue presidido por el líder o profeta, pese a que se realizó al interior de un templo. El ritual fue legitimado por el líder y a la vez este sirvió para legitimar al líder. Hay una legitimación mutua de una práctica religiosa que se sale de los marcos establecidos por la jerarquía católica y que en otros tiempos no hubieran sido aceptadas y hasta calificadas de herejes.

CONCLUSIONES

- 1) El MRCC de Ayacucho forma parte del pluralismo católico en un contexto de modernidad contemporánea; sin embargo, a diferencia de Europa donde se asiste a un alto proceso de secularización, en América Latina y sobre todo en el Perú el movimiento apareció en medio de un proceso de revitalización religiosa y de crecimiento de las denominaciones no católicas, como una forma de la Iglesia Católica para evitar una migración de fieles hacia ellas. Si bien ha sido aceptado por la Iglesia Católica especialmente luego del Concilio Vaticano II, el movimiento subvierte el orden y jerarquía católica tradicional, mediante una serie de prácticas rituales y formas de vida de su fe religiosa, relacionadas con el evangelismo pentecostés. En otros tiempos dichas prácticas habrían sido consideradas como herejes.
- 2) El Movimiento de Renovación Carismática Católica se inició en Ayacucho en 1988, en la coyuntura de la violencia política. En la actualidad, cuenta con aproximadamente 300 integrantes, entre miembros activos y simpatizantes que asisten a las actividades carismáticas de las parroquias de San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, La Magdalena, Santa Rosa de Lima y La Sagrada Familia, de diferentes edades y sexo. La semejanza más evidente entre los carismáticos católicos de Ayacucho, los otros grupos no

católicos y los evangélicos pentecostales está en la expresividad y vivencialidad de su fe; es decir, en la invocación y alabanza al Espíritu Santo, la forma de orar, cantar y bailar, el acompañamiento musical en todas las actividades que realizan, en los diferentes rituales, el don de lenguas (glosolalia), la imposición de manos, el estudio intensivo de la Biblia, la evangelización y una suerte de proselitismo religioso, orientado a captar mayor número de adeptos. Sin embargo, los carismáticos de Ayacucho consideran que se diferencian de los evangélicos en el respeto y la aceptación de todos los sacramentos y la Sagrada Trinidad, la aceptación de la virgen María y los santos.

- 3) Asimismo, los carismáticos marcan sus diferencias con los católicos tradicionales, para construir una identidad carismática al interior de la Iglesia Católica. Según ellos, los católicos tradicionales, en su gran mayoría, se limitan a asistir a las misas dominicales y/o a la celebración de fiestas especiales como las novenas, las celebraciones de semana santa o las fiestas patronales.
- 4) La presencia de los carismáticos causa una consecuente disminución del poder de la jerarquía católica en el campo religioso, de tal modo que han logrado arrebatarnos el monopolio del “capital religioso”. Ante tal situación, los sacerdotes señalan que existe una tendencia “conservadora” de los carismáticos porque no asumen un compromiso de transformación del orden social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alejos García, José (2006). “Identidad y alteridad en Bajtín”. *Acta Poética*, 27 (1), pp. 45-61.
 Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-0822006000100004&lng=es&nrm=iso>. Fecha de descarga: 14 de julio de 2018.
- Bastian, Jean-Pierre (2004). “La recomposición religiosa de América Latina en la modernidad tardía”. En Bastian, Jean-Pierre (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 155-174.
- Béjar, Ángela (1998). *Ubicación espacial y composición social de las nuevas Iglesias en Ayacucho*. Tesis de Bach., Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- ____ (2003). *Radio e identidad en Huamanga*. Tesis de Lic., Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Béjar, Ángela y Nelson Pereyra (2006). “La imagen de la ciudad de Ayacucho: tres coyunturas de expansión.” *Dialogía*, 1, pp. 159-183.
- Bidegain, Ana María (2004). “Secularización y laicización en el Uruguay contemporáneo (Siglos XIX y XX)”. En Bastian, Jean-Pierre (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 74-93.
- Bizeul, Yves (2004) “Culturas jóvenes y religión: reflexiones teóricas”. En Bastian, Jean-Pierre (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 209-222.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México D.F.: Conaculta-Grijalbo.
- ____ (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Ediciones Universitarias.
- ____ (2006). “Génesis y estructura del campo religioso”. *Raciones de Otoño*, 23 (108), pp. 24-45.

____ (2009) *La eficacia simbólica: Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.

Colonmos, Ariel (2004) “Entre Europa y América: los logros de las redes ante el reto de las civilidades institucionales”. En Bastian, Jean-Pierre (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 275-293.

Coral, Isabel (1994). *Desplazamiento por violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 58.

Durkheim, Émile (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.

Eliade, Mircea (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Cristiandad.

____ (1994). *Imágenes y Símbolos*. Buenos Aires: Planeta.

Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

González Carré, Enrique; Yuri Gutiérrez y Jaime Urrutia (1995). *La ciudad de Huamanga: espacio, historia y cultura*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga-Concejo Provincial de Huamanga-CEPES.

Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México D.F.: CONACULTA-Instituto Coahuilense de Cultura: 53-96.

Jaimes Martínez, Ramiro (2012). “El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica”. *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (4), pp. 533-703.

Jaramillo, Diego (2011). *Historia de la Renovación Carismática* en www.servoscas.com. Fecha de descarga: 15 de agosto de 2012.

Marzal, Manuel (1985). *El sincretismo iberoamericano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

____ (1998). *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- ____ (2002), *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Madrid: Trotta-Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mayer, Alicia (2008). *Lutero en el paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pedron-Colombani, Sylvie (2004). “Pentecostalismo y transformación religiosa en Guatemala”. En Bastian, Jean-Pierre (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 74-93.
- Pradillo, Pedro (1996). Circuitos penitenciales los vía crucis como sendas de perfección. *Revista Indagación*, 2, pp.67-70.
- Sánchez, Gabriela (2014). *Una “ventana” a la renovación carismática católica. Rituales e institución en un grupo de oración*. Tesis de Lic., Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Sánchez, José (1998). “Pentecostalismo católico, religión y sociedad en el Perú” en Pollak-Eltz, Angélica y Yolanda Salas (eds.), *El pentacostalismo en América Latina*. Quito: Abya Yala, pp.148-151.
- ____ (2003). “La renovación carismática. Persistencia de un movimiento popular en el Perú” en Marzal, Manuel (ed.), *Para entender la religión en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 104-132.
- Turner, Víctor (1999). *La Selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. México D.F.: Siglo XXI.
- Vallverdú, Jaume (2001). “Mercado religioso y movimientos carismáticos en la modernidad”. *Gazeta de Antropología*, 17, pp. 1-10. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7482>. Fecha de descarga: 18 de enero de 2016.
- Vázquez Pasos, Luis A. (2008). “El movimiento de renovación carismática en el espíritu santo y el magisterio de la iglesia católica. De la sospecha a la aceptación”. *Revista Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 20 (30-31), pp. 7-30.

Weber, Max (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

____ (2008). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Xeres, Saviero (2014). “El aporte del Concilio Vaticano II a la renovación de la historia de la Iglesia”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 23, pp. 219-248.

Yallop, David (2007). *El poder y la Gloria. Juan Pablo II: ¿santo o político?* Bogotá: Planeta.